


a 00002 31778 1


LUX
LIBERTAS

Antonio Díaz

Lagrimas y Sonrisas

Montevideo, 1861

LAGRIMAS Y JESUITAS.

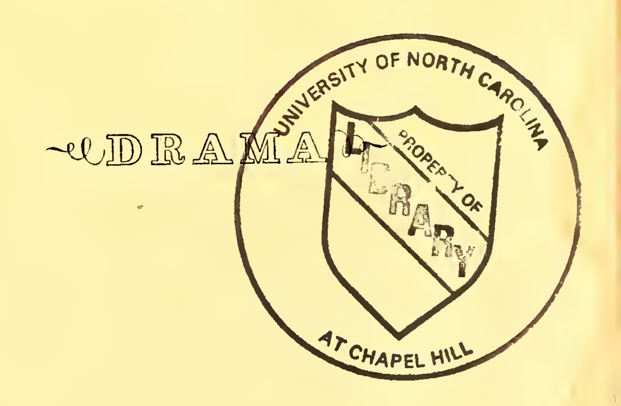
TEATRO

DE

ANTONIO DIAZ (hijo.)

LAGRIMAS Y JESUITAS

DRAMA

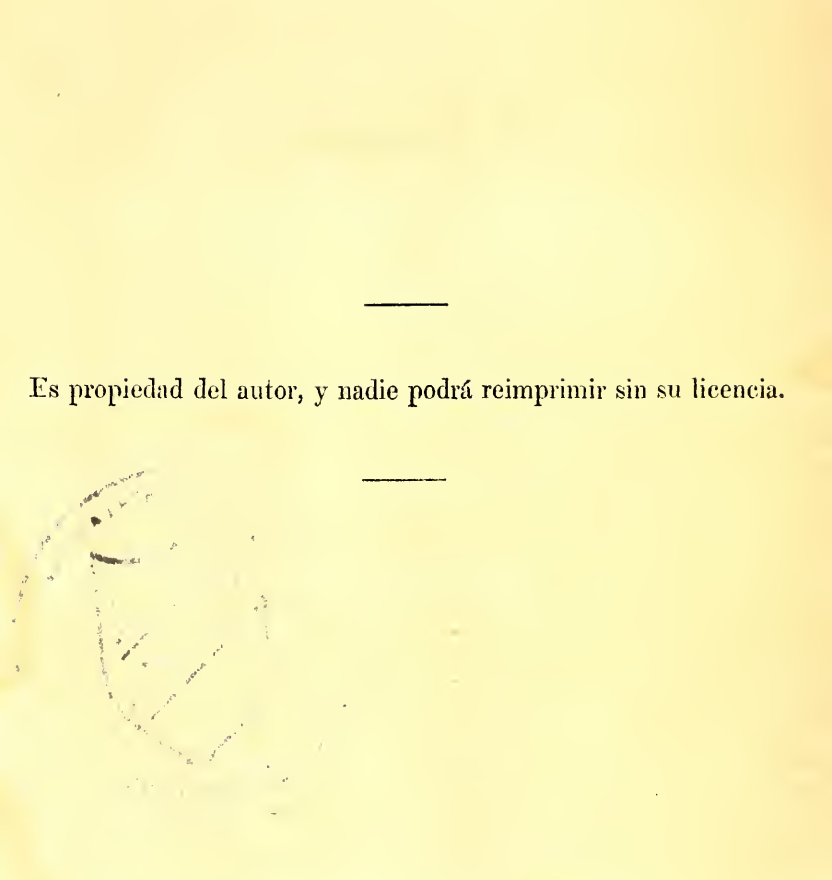




MONTEVIDEO

IMPRENTA ORIENTAL, CALLE DEL 25 DE MAYO NUM. 50.

1861.



DOS PALABRAS.

Rechazado por el Censor, Don Francisco Figueroa, el presente Drama, COMO INCONVENIENTE Y NO RAZONABLE PARA EXHIBIRSE EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS, habia resuelto inutilizarlo; porque, escrito, y caracterizado con una idea, dificilmente podia utilizarse yá.

Pero varias personas, á las que profeso consideracion y aprecio, se acercaron á mí, y me pidieron que diera publicidad **al drama rechazado** (el mismo que se habian dignado leer), agregando, que si yo tenia algun inconveniente, les cediese el libreto. Así lo hice, deferiendo á su ilustrada opinion; y por consiguiente, me cabe el placer de decir, que á la indicacion de aquellas respetables personas debe esta pobre produccion el honor de circular impresa, inclinándose ante la censura pública.

Montevideo, Diciembre de 1861.

Antonio Diaz (hijo.)

LAGRIMAS Y JESUITAS.

DRAMA ESCRITO EN VERSO Y REPARTIDO EN TRES ACTOS.

POR

ANTONIO DIAZ (hijo.)

REPARTO.

DOÑA MONICA......

TERESA.............

MARIA..............

LONJINO............ JESUITA.

TRISTAN............ IDEM.

CLEMENTE..........

DON LUCIANO...... TUTOR.

JUSTO ....

JULIANA.............

La accion en una sola casa.

Montevideo 1861.

ACTO PRIMERO.

Casa de lujo.—Buenos muebles.—Dos cómodas con ropa y papeles. Puertas foro, y laterales.

ESCENA I.

DOÑA MONICA Y DON LUCIANO.

DOÑA MONICA.

Vamos tratando por puntos.
Le he mandado á V. llamar,
porque deseo arreglar
del todo nuestros asuntos.
Cuando me cupo el dolor
de perder á mi marido,
á Vd. quedó conferido
el encargo de tutor.
Todos mis bienes y haciendas
enteros, se le entregaron:
en Vd. se delegaron,
de su manejo, las riendas.
Pero, como nunca dió,
cuentas de la tutoría....
llegó Don Luciano el dia,
que deseo verlas......

DON LUCIANO.

Yo......

DOÑA MONICA.

Creo haber hablado
de pleitos á la menor,
y de otro gasto mayor
del tal pleito originado;
y ya se comprende bien,
que habiendo tales sucesos;
perjuicios....en fin, escesos
pueden ocurrir tambien,
y poniendo en la balanza
lo que Vd. ha manejado,
quiero ver hácia qué lado......

DON LUCIANO.

Señora!—esa desconfianza,
en un hombre como yo,
es ofensiva en estremo;
y sepa Vd. que no temo....

DOÑA MONICA

Sí, sí,....no diré que nó;
pero quiero á ciencia fija,
de lo mio disponer;

por que Vd. ha de saber,
que pienso en casar á mi hija.

DON LUCIANO.

(Ha mudado ropa vieja.)

DOÑA MONICA.

Y Vd., sabe que hay medidas
que tomar....encarecidas,
que la prudencia aconseja.
Así pues, me convendria,
como ella, es mayor de edad,
y por razon de......equidad,
suspender la tutoría.
La ley claro lo señala:
como es única heredera
tiene su fortuna entera,
libre de enredos de iguala.

DON LUCIANO.

Muy bien.... no se necesita....
está demas que se diga....
(este es el fraile.... esa hormiga
¡ ah malvado Jesuita !)
Pero ya señora mia,
que toca Vd. el asunto,
sabrá Vd. punto por punto
como está la tutoría.
Sepa Vd. que su finado
cuando los ojos cerró,
entre mis manos dejó
un patrimonio enredado.

DOÑA MONICA.

¿Còmo así?....

DON LUCIANO.

Bien aclarado
entregaré lo existente,
con el rédito corriente,
y el capital subsanado
eso es asunto concluido,
y pues yá no hay minoría,
entrego la tutoría,
y quedo desentendido.
Tendré ese recargo menos;
porque yo no sé hasta cuando
me he de estar perjudicando,
por intereses ajenos.
Los cuidados tan precisos
de esa tarea engorrosa,
no me han causado otra cosa
que atraso en mis compromisos,
pero en fin; puede esperar
Teresita; porque ahora,
Vd., comprende señora,
que no es fácil chancelar....

DOÑA MONICA.

No creo que es tanto el arte
de ese arreglo....si se empieza..

DON LUCIANO.

Pues que se case Teresa,
y que reciba una parte,
yo no tengo inconveniente
es suya.... se la daré....
y despues la cargaré
en nuestra cuenta corriente,
mañana mismo estará
en sus manos el dinero;
quince mil pesos, y espero....

DOÑA MONICA.

No; mas bien esperará
y despues arreglaremos,
el rédito, y capital.

DON LUCIANO.

Lo que es respecto al total,
señora, no reñiremos.

DOÑA MONICA.

¿Con qué podemos contar?....

DON LUCIANO.

Con el arreglo, señora.

DOÑA MONICA.

¿Y en ello no habrá demora?

DON LUCIANO.

Mañana á mucho tardar.

DOÑA MONICA.

Entonces, por terminado.
El santo padre Lonjino,
mañana irá con destino,
á dejar todo arreglado.
Son cosas que yo no entiendo;
pero el padre, bien alcanza;
tiene toda mi confianza
ese santo reverendo.
Con que, señor Don Luciano,
quede Vd. en buena hora!—(*Mutis.*)

DON LUCIANO.

A los piés de Vd. señora!
Dios te tenga de su mano.
Es cosa que me ha pasmado,
y me despierta sospecha,
el ver en tan corta fecha
lo que esta casa ha mudado.
Desgraciada!....tu vas sola
á las tinieblas y amarras,
que te prepáran las garras
de los hijos de Loyola!
¡Cólera y revoluciones
y fiebre tifus, son males
son epidemias mortales
que espantan á las naciones;
pero hay mas calamidad
mas pestes con llanto escritas
se llaman: Los **Jesuitas**
terror de la humanidad.—(Mutis.)

ESCENA II.

Doña Mónica y Teresa (izquierda)
—Doña Mónica en traje de calle;
como visten las beatas.

DOÑA MONICA.

Queda guardando la casa
mientras voy á la novena;
y tú, trata de estar buena:
es horrible lo que pasa,
enfermarse en ocasion
de seguir el novenario;
pues yo haré lo necesario,
por que tengas religion.
Si viene el padre Tristan,
recíbele con finura:
con mansedumbre y dulzura
en tus gestos y ademan.
Cuidado con lo que digo,
que es justo el comedimiento,
y tendré gran sentimiento,
en que se ofenda á un amigo—(*mutis.*)

TERESA (*sola.*)

Yo no sé lo que me pasa;
todo es reyertas malditas

desde que los Jesuitas
han invadido esta casa.
¿Qué se ha de hacer?..y no es cosa
de hablar nada del asunto;
Dios nos libre; porque al punto
se pone madre furiosa.

ESCENA III.

TERESA Y JULIANA.

JULIANA.

Aquí está la señorita.

TERESA.

¿Qué traes de nuevo Juliana?

JULIANA.

Que me encontré esta mañana
con el padre Jesuita.

TERESA.

Y bien?....y que?

JULIANA.

Que empezó
á averiguarme la vida:
á decir que está perdida
la sociedad....que sé yó!
pues no es nada lo que pasa;
señorita, no es friolera,
queria que le dijera
quien entra y sale de casa.
Como se llama el galan
á quien la niña prefiere:
si la señora le quiere;
si no le despedirán.
Si estuvo aquí Don Luciano
y si habló con la señora;
como: cuando; y á qué hora;
si llevaba algo en la mano.
En fin; cosas que no acierto....

TERESA.

No es posible que así sea!

JULIANA.

Señorita; que me vea
tuerta y coja sino es cierto:
todo es la pura verdad....

TERESA.

¿Y tú qué has dicho?

JULIANA.

Yo?.... nada!
callada y mas que callada!

TERESA.

Pues buena curiosidad!
no te quedes á escucharlo
ni le hables de eso á mi madre

JULIANA.

Como él, es un señor padre,
yo tengo que respetarlo;
pero suben la escalera,
voy á ver quien es..(*medio mutis.*)

MARIA—(*de la puerta.*)

Teresa!

TERESA.

Es Maria!. . . .Qué sorpresa!

JULIANA.

Corriente!–Me voy á fuera–(*mutis.*)

ESCENA IV.

TERESA Y MARIA.

TERESA.

Hoy no esperaba tenerte
á mi lado, ¿qué te trae?
esta visita me cae
como del cielo.

MARIA.

Por verte,
y por conclusion,
sabrás que me he revelado
contra mi tia, que ha dado
en hablar de religion.

TERESA.

¿Cómo así?

MARIA.

Toma,—perdida,
está con la misa de ocho,
y dice, que yo derrocho,
y que malgasto la vida;
y tarde, noche y mañana
quiere que esté en un rincon
con pañuelo de algodon,
y con vestido de indiana.
Eso raya en fanatismo,
y no está Montevideo
tan atrasado, ni creo
ver en eso el cristianismo.
En vano es que tenga plata
sino he de poder gozarla:
pues ya no puedo aguantarla
¡vaya al demonio la beata!
Es capaz de sacar canas
con sus consejos, la tia;
y hay sermon, amiga mia,
casi todas las mañanas.

TERESA.

Calla María!

MARIA.

Pues qué?
eso, muy poco me importa;
yo no tengo lengua corta,
y he de hablar. . . .

TERESA.

Yo bien lo sé;
pero hablemos con cuidado;
porque sabrás que en el dia,
oyen los sordos María,
y los tiempos han cambiado.

MARIA.

Es decir que tu tambien?. . . .

TERESA.

¡Ay! no!

MARIA

Suspiros!

TERESA.

Ay! sí!

si supieras—ay de mí!
soy muy desdichada!....

MARIA.

Amen!

TERESA.

María!.... si tu pudieras
leer en mi alma desgarrada
de mis penas penetrada
tal vez, me compadecieras.
Mi madre pasa rezando
todo el tiempo de su vida
y yo vivo deprimida
desesperada.... llorando.
Me ha mandado formalmente.
que sin causa, ni argumentos,
despida sin miramientos,
mañana mismo, á Clemente.
Dice que es un libertino,
que ofende á la religion,
y asegura, que es MASON.

MARIA.

Ay Jesus!.... que desatino.
Cuando la masonería
en la epidemia pasada,
dejó por siempre gravada
su inmortal filantropía!
No creas que olvida el cielo
á esos hombres generosos,
que fueron los mas piadosos
ángeles del desconsuelo.
¿No los ves luchar valientes
de la ilustracion, cimiento,
fundar á cada momento
escuelas para indigentes?
¿No los ves á cada hora
vestir al desnudo, en tanto
que van á enjugar el llanto
del infortunio que llora?
Muere un pobre sin dinero
para pagar su atahud,
y la casuista virtud
lo arrojaria al *carnero;*
pero esos hombres humanos
ante tan cruel villanía
hicieron con mano pía
panteon para sus hermanos.
Esos al código humano
rinden verdadero culto,
y no dejan insepulto
el cadáver de un cristiano.

TERESA.

Yo bien lo sé; pero escita
la conciencia de mi madre,
el trato de tanto padre....

MARIA.

Alzar la bandera hijita!
pero vengamos á cuentas;
si tu no amas á Clemente
debe serte indiferente.

TERESA.

¿Amarle?

MARIA.

Vamos!.... no mientas.

TERESA.

Pues bien; le aprecio!

MARIA.

Bobada!
desde luego que has llorado
es caso mas que probado,
de que estás enamorada.

TERESA.

Eso no es prueba.... la ofensa
de despedirlo, me aflije....
y sin motivo....

MARIA.

No dije?

TERESA.

Y cuando menos lo piensa:
eso es horrible.... ya ves
en todo, el mundo se fija,
¿y quieres que no me aflija
si esto dá que hablar despues?
y es malísimo María
dar conjeturas al mundo:
lo primero; y lo segundo,
malo es que el mundo se ria.

MARIA.

Cierto: es sério; hablemos.

TERESA.

Sí;
la palabra trae consuelos
con la esplicacion, ay cielos!
de lo que se sufre aquí.

MARIA.

Sufrir! ¿y por qué sufrir?

TERESA.

Porque hay en mi alma ilusiones
que mueren, transiciones
que importan mas que el morir.
Continuamente abatida
paso las horas del dia:
ah!—tu no sabes Maria
como vivo perseguida.
Ya de mi amor el encanto
cubrió con sus negras alas
el imposible, y sus galas
marchitas riega mi llanto.
Sus santas inspiraciones
y su célica poesía,
todo lo veo Maria
morir con mis ilusiones.
Y á veces pasan flotantes
al través de insomnio ardiente,
rozando mi mústia frente
con sus alas palpitantes;
visiones blancas y puras
llenas de celeste encanto,
que tambien riegan con llanto
mi sueño y sus amarguras.
Mi pobre madre alimenta
lo que ni una madre alcanza,
anonadar la esperanza
en que mi amor se sustenta.

MARIA.

Pero del tiempo al rigor
atesorando dolores,
verás al fin brotar flores
de tu constancia y tu amor.

TERESA.

Si mi madre al verme amada
bendijera mi existencia....
pero nada!.... su conciencia
se encuentra mistificada;
pero no hablemos de mí,
mi alma triste y oprimida
vá declinando abatida....

MARIA.

Es triste vivir asi!

TERESA

Todo es el soplo inconstante
del aura sobre las flores,
que dá al pasar sus amores
y las olvida al instante;
y yo vivo en la vision
que en una noche de encanto
pasa, y tendiendo su manto
solo deja la ilusion.

MARIA.

Pero hablemos en razon:
francamente amiga mia;
yo, no sacrificaria
por nadie mi corazon.
Si mi madre me prohibiera
ver al hombre que uno adora
no digo un dia, una hora
tal vez no lo consiguiera.
¿Pues qué?—no hay mas que decir
porque cómodo se halle
¡plántelo V. en la calle!
sin motivos que aducir?
Cuando eran de nuestra edad
en igual caso, ¡cuidado!
hubieran alborotado
contra tal iniquidad!
Si te rindes de ese modo,
pronto te clavan el diente:
sigue queriendo á Clemente
Teresa, á Roma por todo.

TERESA.

Nó, Maria, la muger
tiene ante todo, ese nombre
que lleva digno ante el hombre
y que es malo escarnecer.
La dignidad es santuario
donde la mujer se ampara;
no hay que empañar la luz clara
de su asilo solitario,
Si yo procediese así,
daria que hablar al mundo,
que con justicia, iracundo
vendria á ensañarse en mí.
Profanado, escarnecido
seria el refujio santo,
donde yo llevo mi llanto
del mundo desconocido.

MARIA.

Si tu amáras como yo
ántes de esa iniquidad
en abierta hostilidad
te alzarias....

TERESA.

Eso nó!
porque mi madre es primero:
no quiero darla tormentos;
viviré en mis sufrimientos,
y así convencerla espero,
y cuando no halle consuelo
en la tierra desolada,
levantaré la mirada
para pedírselo al cielo.

MARIA.

Malo, malo!—El egoismo
vá invadiendo tu cabeza:
ay!.... los ejemplos, Teresa;
tu caminas al abismo.
En eso no participo
de tus ideas; son malas:
nadie me corta las alas,
soy del siglo! me emancipo.
Oye.... tengo simpatía
por un jóven elegante,
tu lo conoces bastante....

TERESA.

Dichosa de tí María.

MARIA.

Pero es un hombre insufrible
siempre alegre y atronado:
su franqueza me ha chocado
de una manera increible.
Te aseguro que entre cien
no encontrará un compañero;
es un trueno; un pendenciero
y hasta eso le sienta bien.
Mira Teresa—detesto
á esos entes infatuados,
maricas almibarados
desabridos en su gesto;
que jamás abren la boca
sino para hablar sandeces,
si es posible, estupideces....

TERESA.

Calla Maria!....¡que loca!

MARIA.

Son peores que una joroba,
Teresa, no puedo verlos;
me da gana de correrlos
con el palo de la escoba,
á mi me causa ilusion,
uno de estas cualidades,
que le diga diez verdades
al gallo de la pasion;
la otra noche lo encontré
en un té muy familiar
y se trató de bailar,
vino á invitarme; acepté
ay Teresa!....quien creyera!
en medio de una cuadrilla
dijo mostrando una silla,
"baila Vd. mal compañera"
—Es Vd. muy poco amable!
—"Tengo causas muy fundadas
para no sufrir pisadas."

TERESA.

Pero eso es insoportable!

MARIA.

Me senté: y lo creerás tu,
que sin andarse con modos
dijo, "saca Vd. los codos
lo mismo que Angel Pitou".

TERESA.

Pero Maria....es horrible!

MARIA.

Al contrario: encantador;
para mí no hay cosa peor
que un adulon insufrible.
Desde esa noche ya tiene
en mí, lugar preferente;
porque creo firmemente
que es hombre que me conviene
aprecio mas eso en Justo....

TERESA.

Con que era Justo?

MARIA.

Cabal!
y en vez de encontrarle mal
es el hombre de mi gusto
con que ya sabes la historia,
y fuera penas Teresa:

echa á un lado la tristeza
y te hallarás en la gloria.

ESCENA V.

Dichos—Justo y Clemente.

Justo.

¿Qué: ¿no hay gente en esta casa?

Clemente.

Señoritas—(*saludando.*)

Teresa.

Ay!—Clemente! (*sorprendida.*)

Maria.

Te busca seguramente
para saber lo que pasa.

Teresa.

Tomen Vdes. asiento

Justo.

Aqui encontré un enemigo:
la que se peleó conmigo
mas brava que un regimiento.

Clemente.

Calla Justo y siéntate.

Justo.

No me puedo dominar,
buena la íbamos á armar
me escapo.... (*mutis saludando.*)

Clemente.

Aguarda !—

Maria y Teresa.

Se fué !—

Clemente.

Disculpe V. señorita,
Justino es un atronado.

Maria—(*con enfado.*)

Entiendo....un niño mimado
fué original la visita.

Teresa.

Sin embargo ; es el mejor
corazon....

Maria.

Pues tiene guerra
huye de mi cielo y tierra :
creo que me tiene horror.
Adios Teresa !—Clemente
advierta V. á su amigo,
que no tema hablar conmigo.

Clemente.

Es V. muy indulgente.

Maria.

Adios, hasta luego! *mutis.*

Teresa.

Adios !

ESCENA VI.

TERESA Y CLEMENTE.

TERESA.

Clemente!—(*con reserva.*)

CLEMENTE.

Teresa mia!
soy tan feliz á tu lado,
que no siento, enamorado
rodar las horas del dia.
Cuando del mundo olvidados,
unidos en lazo estrecho
tu pecho, contra mi pecho
mirándonos estasiados;
vuelan las horas, mi bien,
y tu mirada tranquila
busca dulce mi pupíla
tu frente sobre mi sien.
Cuando el luciente cabello
de ebras negras primorosas,
se confunde entre las rosas
y la nacar de tu cuello,
y vá mi trémula mano;
á jugar entre tus rizos:
Teresa!.... cuantos hechizos!
¡cuán dulce inefable arcano!
y asi libre del dolor,
y de su pena sombría,
tú me das siempre alma mia
la dulce paz de tu amor:
pero Teresa! desviada
te encuentro de mi ternura:

TERESA.

¡Ay! no aumentes mi amargura
Clemente!.... soy desgraciada.

CLEMENTE.

¿Pero que estraño dolor
te puede asaltar asi?

TERESA.

Huye Clemente de mí,
soy indigna de tu amor.

CLEMENTE.

¿Esto es sueño, ó realidad?
¿que profieres desdichada?

TERESA.

Que me siento dominada
de una estraña voluntad.
Una fuerza superior
terrible, desconocida,
viene á dejar destruida
toda la paz de mi amor.

CLEMENTE.

Pero! acaba: quiero oirte!
¿qué motiva ese desvío?

TERESA.

Es en vano, amigo mio;
yo nada puedo decirte.

CLEMENTE.

¿Nada? ¿nada?; pero dí;
me abandonas?

TERESA

Te abandono!

CLEMENTE—(*cambiando.*)

Teresa.... yo te perdono;
veo que no estás en tí.

TERESA.

Clemente: todo ha concluido.

CLEMENTE.

¿Y el amor que me has jurado?

TERESA.

Ha muerto sacrificado
á un poder desconocido:
que una lágrima doliente
selle sus tristes despojos....

CLEMENTE.

No la verterán mis ojos
traidora!

TERESA.

Soy inocente!
Yá me ves fuerte al dolor;
Clemente; existencia mia!
tan púdica como el dia
en que me diste tu amor.
Ya no volverán mis ojos
en los tuyos á fijarse,
y allí dolientes clavarse
para calmar tus enojos.
Clemente!—ya no tendrá
placeres el alma mia,
y el caliz de mi alegría,
en hiel, se convertirá....
pero no!..vete al momento;
es preciso separarnos.

CLEMENTE.

(¿Quien ha venido á lanzarnos
en este mar turbulento?)
Bien Teresa....volveré!

TERESA.

No vuelvas, no, es imposible

CLEMENTE.

(Aqui hay un misterio horrible
pues bien!—lo descubriré—*mutis.*

TERESA (SOLA.)

Ahora acabó mi mision,
el mal, germinó su fruto;
está cubierto de luto,
por siempre, mi corazon—*mutis.*

ESCENA VII.

TRISTAN Y LONJINO.

De levita larga—alza cuello, y solideo,—Entran investigando, y mirando con desconfianza y de reojo.

LONJINO.

Será bueno investigar
si álguien nos oye....

TRISTAN.

No hay nada!
esa puerta está cerrada

LONJINO.

Muy bien!—podemos hablar!

Se sientan á la estrema izquierda.

¿Están prontos los recibos
de la suma convertida?

TRISTAN.

Si padre; y está estendida
la donacion *intervivos*.

LONJINO.

Por exacta relacion
del finado dueño de esto
con quien pude hallar pretesto
para oirlo en confesion;
he descubierto el camino
de adquirirnos legalmente
una fortuna escelente
para un *piadoso* destino.

TRISTAN.

Todo eso lo debe á vos
nuestra santa compañía;
habeis hecho una obra pía,
en mayor gloria de Dios.

LONJINO.

Si padre; pero no es cosa
de que entoneis el *hossana*,
nunca hay seguro, un mañana
cuando la obra es peligrosa.
La tela esta bien urdida
pero al cabo muy bien puede
que la mosca no se enrede:

TRISTAN.

Ella ha de caer aturdida.
Dª Mónica es piadosa,
es una santa muger
ejemplar; no puede ser
mas humilde y religiosa.

LONJINO.

Tiempo há que gozo el favor
de dirijir su conciencia,
no cayó en impenitencia
mientras fuí su confesor.
Esa vanidad mundana
es para su alma sensible,
el pecado mas terrible;
—al fin será nuestra hermana!
pero hay dos casos premiosos
de dos seres detestables,
enemígos formidables,
profanos, irreligiosos:
la hija, próxima á heredar,
y el pretendiente *á la herencia*.

TRISTAN.

Es un caso de conciencia,
que es preciso meditar,
cortar el mal de raiz,
ó mas bien anonadarlo.

LONJINO.

O cuando menos echarlo
de la casa, ó del país.

TRISTAN.

Si se casa es evidente
que se anula lo pactado.

LONJINO.

¿Qué ha de heredar un malvado,
que ha vivido impenitente!
La mayor gloria y renombre
de la órden, venerada
es reducir á la nada,
hacer cadáver del hombre.
Animo, astucia, obediencia,
y entre nosotros, secreto;
paciencia, audacia, y prometo
el triunfo sin resistencia.
Union, silencio profundo,
y asi todo se concilia:
la órden es nuestra familia,
y nuestra patria es el mundo;
y sobre ese mundo asoma
de pié sobre el Vaticano,
y estiende su fuerte mano
el General desde Roma.
Ved hermano!—que nos mira,
y es preciso trabajar....
avanzar, siempre avanzar
con la fé que nos inspira.
El poder espiritual
no es solo nuestra ambicion,
debe estar la institucion
sobre el poder temporal:
los tronos del viejo mundo
ya medio contaminados,
ván cediendo dominados
por nuestro poder fecundo.
Procuremos ser eternos,
absolutos, sí, tiranos;
debe estar en nuestras manos
el poder de los gobiernos.
La sociedad oprimida
desde las mas altas sillas,
debe caer de rodíllas,
por nosotros convertida.
Toda regular fortuna
que esté en una mano impia,
se debe á la compañía,
sin escepcion de ninguna.
El oro se necesita,
pues en gloria del Señor,
se convierte en destructor
de toda raza maldita.
La compañía es estensa,
porque en todas las naciones
tiene ramificaciones
de una proporcion inmensa.
Es preciso introducir
en el seno del hogar,
gente nuestra á *trabajar*
con pretesto de servir.
La palabra edificante
que suene continuamente,
para engañar fácilmente
al pueblo, que es ignorante.
Plantear colegios conviene
para atraerse las madres,
los hermanos y los padres:
la órden mucho lo previene.
Y así la impiedad maldita,
que nos espulsa y circunda,
no arranca la raiz profunda
del sistema Jesuita.
La discordia en el hogar
siembra el obrero invisible,
con la máxima infalible
Dividir para reinar.
Sí, división espantosa
entre la madre y la hija,
y con astucia prolíja
entre el marido y la esposa.
La vana filantropía
es una farsa; mentira!
es el despecho, la ira

de la impotente heregía.
Odio profundo al Mason;
que con instinto fecundo
vá invadiendo todo el mundo
con visos de religion.
Lleva la paz, el consuelo
á los que vé padecer:
lo que debe solo hacer
un delegado del cielo.
Va á las puertas del dolor,
consolando al aflijido:
y eso solo es permitido
á los siervos del señor.
Eso raya en heregia
pues perjudica á la iglesia;
que acabe esa secta nécia
llamada Masonería:
Quiere tener ella sola
la paz del mundo sujeta:
quiere arrancar la careta
á los hombres de Loyola.

TRISTAN.

Mas que nunca es necesario
al vulgo, que es obediente,
provocar continuamente
ódio al sistema contrario;
y hasta la publicidad,
que sostenga esa doctrina
como inspiracion divina
de nuestra comunidad

LONJINO.

En vano andamos errantes,
y dispersos en la tierra
el Jesuita no se arredra;
sus esfuerzos son constantes.
A pié con la cruz bendita
cruza la arena abrasada,
y al levantar la pisada
surge un nuevo Jesuita.
Si pasais la Pampa, y sola
veis una cruz en el llano,
allí la puso la mano,
de algun hijo de Loyola.
Con que asi, siervo de Dios,
id con tino en esta empresa;
porque ya sabeis que es esa
la religion de los dos.
Esa jóven es la piedra
de escándalo, que advertimos;

TRISTAN.

La máxima que seguimos
por nada de eso se arredra.
Yo me encargo padre mio
de esa oveja descarriada;
pronto estará trasformada.

LONJINO.

Pues bien; á vos la confio:
ya sabeis: la confesion,
siempre fué la mejor luz
para la órden de Jesus.

TRISTAN—(*inclinándose.*)

Santísima institucion.

LONJINO.

Haced lo que mas os cuadre;
pero, lo que es, entretanto,
seguid el sistema santo
de alejarla de la madre.
Ya sabeis. . . .la regla es fija
y ya veis con que humildad
logré la facilidad
de hacerla dudar de su hija.
En cuanto al otro: ese impio

es preciso anonadarlo:
acabando de intrigarlo.

TRISTAN.

Eso padre, es cargo mio.

LONJINO.

La órden descansa en vos;
ved que ese mozo mundano,
quiere poner en su mano
los intereses de Dios.

TRISTAN.

Lo dijo el gran fundador
todo miembro gangrenado
debe ser pronto amputado
para gloria del señor.

LONJINO.

Hoy es dia de la entrega
y el padre procurador,
aun está con el temor
de que Mónica se niega:
es una gran cantidad
de cien mil pesos saneados.

TRISTAN.

Otros recursos quitados
de manos de la impiedad.

LONJINO,

Por mas que hagan los ímpios
con sus intrigas odiosas,
las personas religiosas
siempre han de estar por los mios;
ahora falta solamente
que venga el tutor citado;
para dejar arreglado
el poder que esta pendiente;
despues yo saldré con él
para acabar de arreglar:
entre tanto, hareis firmar
á Mónica ese papel.
Papel que me llevareis
despues con sumo cuidado
pues que estais interesado
como hermano, bien sabeis
pero vienen de ese lado.... *(foro.)*
es Mónica—prevenidos:

ESCENA VIII.

DICHOS—MONICA.

MONICA.

Santos padres; bien venidos;
que sea Dios alabado!

LONJINO.

Hija mia, estaba hablando
de vuestro zelo piadoso

TRISTAN.

Ese es un ejemplo hermoso
que os irá glorificando.

MONICA.

Padre, yo soy pecadora,
y nunca estoy satisfecha,
si en el dia no está hecha
mi confesion salvadora.

LONJINO.

Si hija; pensad en Dios;
por que al bajar á la nada,
sinó vais purificada,
ay!—*quien pedirá por vos.*
En la existencia perdida.
no debeis de lisongearos,
ni pensar al acostaros
que amanecereis con vida.
Cierra al pecado la puerta
y refujiate en el cielo;
teme el mas allá; en el suelo
te olvidan despues de muerta.
Levanta tu pensamiento
al que rige en la altura;
aquí todo es amargura;
el mundo es un sufrimiento.
La vida mortal, sembrada
está de espinas punzantes,
de cruces mortificantes,
de miserias coronada.
Bien; soportad esas cruces;
domad vuestro cuerpo austéro,
y Dios, os dará lo espero,
un raudal de santas luces.
Despreciaos aunque os aprecien,
pensad en la inmensa nada,
y pedid á Dios postrada,
que los demás os desprecien.
Así sereis mugēr fuerte,
y en tanto estad persuadida,
que el tránsito de la vida
es una contínua muerte.
Cuando murais para vos
volved vuestra vista al cielo,
y pensad como un consuelo
que yá vivís para Dios.
La religion se eterniza,
pero el cuerpo pecador,
ha dispuesto el Redentor,
que sea polvo.... ceniza.
Desvía tus enemigos,
y teme su sorda guerra;
piensa infeliz que en la tierra
yá no hay parientes ni amigos.
Que nunca tu pecho guarde
ninguna ilusion mundana:
si mueres por la mañana,
te olvidarán á la tarde.

MÓNICA.

Padre; ya nada me arredra
Dios es mi único consuelo;
me creo indigna del cielo,
y no amo nada en la tierra;
tengo una hija solamente.

LONJINO.

Decid mas bien, *yo tenia*
una hija.

MÓNICA.

Mas.... todavía.

LONJINO.

Es una hija impenitente!
el que se dedica al cielo,
debe romper con sus manos
todos los lazos humanos,
que lo ligan en el suelo.
Ruega y sufre muger fuerte,
gime, y póstrate humillada;
cura tu alma lacerada
pensando siempre en la muerte.

MÓNICA.

Ay padre mio.... he pecado
absolvedme!

LONJINO.

No hay disculpa.

MÓNICA.

Padre mio !.... por mi culpa,
pésame haber ocultado
á mi hija la razon
de despedir á Clemente.

LONJINO.

Ese asunto es concerniente
tan solo á la religion :
has hecho bien.... ¿y despues?

MÓNICA.

Conozco haber olvidado
la órden vuestra tan prolija
de sacar mi pobre hija
del camino del pecado ;
y aunque me cause pesar
debo decir padre mio,
que me escucha con desvío :
no se quiere confesar.
Me causa un pesar violento
que se encuentre en tal estado,
la pobre no ha frecuentado
el principal sacramento.
Su alma se está consumiendo
en un fuego abominable:
y yo soy la responsable !
¿ no es así mi reverendo ?

LONJINO.

Ciertamente, y si la dejas,
se estraviará en la heregía ;
porque el pastor hija mia
responde de sus ovejas.

MÓNICA.

La gracia no le ha tocado,
y debo rogar por ella :
es desgraciada su estrella :
¡ vivir siempre en el pecado !

LONJINO.

Hija mia !— es dura cosa :
es un incurable mal
que no sea radical
su educacion religiosa.
A vos está encomendado
el tratar de ver hoy mismo,
como salvais del abismo
ese espíritu obcecado.

MÓNICA.

Padre mio :— eso me aflije....
no sé lo que debo hacer !

LONJINO.

Pues bien; pronto ... es menester
que hagais lo que antes os dije.
La rebeldía es premiosa ;
puede perderse en un tris :
conducid á esa infeliz
á una casa religiosa.
Ateismo.... iniquidad ;
ved la causa desgraciada ;
porque vá su alma arrastrada
á la mas negra impiedad.

MÓNICA.

Ay padre ! pero ella tiene
una cualidad cristiana :
le dá socorros, humana,
al primer pobre que viene.

Lonjino.

No hableis mas, sin religion
todas esas inocencias,
son mentidas apariencias
de un perverso corazon.
Guia el demonio su vida,
ningun poder se lo impide;
el enemigo reside
en toda alma endurecida;
y es fácil que os contamine.

Mónica.

Hija mia!—yo ferviente
ruego á Dios continuamente
porque la fé la ilumine.

Lonjino.

Ya os lo dije santa amiga,
cuando os indiqué la huella;
fuisteis débil para ella,
y Dios en ella os castiga.
Preciso es que os separeis
de ese germen de maldad,
sin consagrar su impiedad
amándola como haceis.
Si hay un miembro gangrenado,
que dé consecuencia impura,
manda la santa Escritura
que sea pronto cortado.
No se puede abandonar
en perdicion espantosa,
á esa alma, que hay imperiosa
necesidad de salvar.
Una santa reclusion
y el ausilio religioso:
recogimiento piadoso
le traerá la redencion.
En un terrible momento
la mano invisible y fija
de Dios, cae sobre esa hija
y.... un fin.... puede ser violento.
Solo él guarda la equidad
al decretar nuestra muerte,
y si muere de esa suerte
vá impía, á la eternidad.

Mónica

Basta padre: estoy resuelta;
que el Señor se satisfaga:
no hay sacrificio que no haga
hasta ver á mi hija absuelta.
Yo viviré en un rincon
no le hago falta ninguna;
disponed de mi fortuna
y dadle la salvacion.
Todo lo cedo gustosa;
y pues sois mi apoderado
lo dejo á vuestro cuidado;
haced á mi hija dichosa.

Lonjino.

Sois una santa, hija mia,
y vuestra vida ejemplar,
desde hoy nos hace esperar
que esteis con la compañía.

Mónica.

¿Yo padre en la Compañía?
¡Cómo podía esperarlo!
jamás me atreví á pensarlo
que tal gloria alcanzaria.
¡Yo santa, santa gloriosa!
¡Cómo pude esperar tanto!
Dejad que el hábito santo
bese con fé religiosa! (*media accion*)
¡Yo vuestra hermana afiliada
con luces que no imagino!
¡Yo en el misterio divino

beáticamente iniciada!
Sí, sí;. . . .otra vez; por piedad,
bendecidme padre mio!
temo que un santo desvío
me lleve á la eternidad.

LONJINO (*á Tristan.*)

En servicio del Señor
es preciso trabajar
Dividir para reinar.

TRISTAN (*con hipocresía.*)

Gloria escelsa al fundador
La donacion *intervivos* (*con papeles.*)

ESCENA IX.

DICHOS. TERESA, JULIAN Y D LUCIANO.

TERESA. (*izquierda.*)

Los sectarios del terror.

JULIAN.

Soñora, llegó el tutor.

MÓNICA.

Que entre!

LONJINO (*á Tristan.*)

Aprontad los recibos.

D. LUCIANO (*entrando*)

¡El Jesuita Lonjino. . . . !
y piensa apoderarlo!
esto acaba á no dudarlo
en un negocio Leonino.
Servidor!.... me he demorado....

MÓNICA.

No importa.

LONJINO.

Seguramente.
Si viene todo corriente
pronto queda despachado.

MÓNICA.

Vamos pues; pasad señores
ahí dentro trabajarémos:

LONJINO.

Es preciso que arreglemos
antes, varios pormenores.

MÓNICA.

Conforme—Si D. Luciano
quiere demorarse atento. . . .
vamos pues.

LONJINO.

Pronto!

TRISTAN.

Al momento.

D. LUCIANO.

(Dios te tenga de su mano.)

ESCENA X.

TERESA Y D. LUCIANO.

D. LUCIANO.

La PIADOSA COMPAÑIA
para su gloria y provecho;
á pesar de mi despecho
me quita la tutoría.
Si se han de llevar la herencia
tambien participaré;
tengo una idea, que á fé,
me descarga la conciencia.
¿Y qué tal vá señorita
el asunto casamiento?

TERESA.

No hay nada por el momento

D. LUCIANO.

(Intrigas del Jesuita),
porque segun su mamá
cuando se me subrogó....

TERESA.

Sí, creo que se pensó
en casarme: asi será.

D. LUCIANO

Y es muy justo Teresita;
ya la edad está pidiendo

TERESA.

¡Don Luciano!

DON LUCIANO.

Yo me entiendo
y mas, siendo Vd. bonita.
Que no le causen rubor
estas consideraciones,
es el tiempo de ilusiones
en que campéa el amor....
(que estarán haciendo dentro
esas dos piezas rayadas)....

TERESA.

Un poquito exageradas
sus opiniones encuentro.

DON LUCIANO.

Pues créame Vd., que yo
cuando sus años tenia,
en ilusiones vivia
casi siempre....

ESCENA XI.

DICHOS—TRISTAN.

TRISTAN.

Ya firmó.... (*guardando papeles.*)
allí dentro se le espera
á Vd. señor Don Luciano.

DON LUCIANO.

Voy corriendo si (villano) (*mutis*)

TERESA—(*con sobresalto.*)

Ay!—Si Clemente viniera....

ESCENA XII.

TERESA, TRISTAN.

TRISTAN.

(Dios mio!—¿por que has lanzado
á mi paso esta criatura?
para....causar mi tortura;
para tentarme al pecado)
hija mia....la obediencia
es deber muy señalado,
y tu madre me ha encargado
de dirigir tu conciencia.
El estado contumáz
en que te hallas al presente
aleja completamente
de tu alma, la santa paz.
Pronto veras concluida
tu poca fé en este mundo:
(haremos su mal profundo
removiéndole la herida.)
No te ciegue ilusion vana
y piensa que es muy probable
que en la vida deleznable
tal vez, no existas mañana.
Toda la fé es ilusoria
cuando parte del pecado;
si mueres, queda borrado
tu nombre, de la memoria.

TERESA.

Padre!—no quiero pensar.

TRISTAN.

Sí, mejor es, hija mia!

TERESA.

Porque tal vez moriria
de desaliento y pesar.
Las penas que estoy sufriendo
y violentan mi existencia,
me muestran con evidencia
que voy de dolor muriendo.

TRISTAN.

Sí pobre niña, confiesa
que te han muerto la ilusion:
pues....yo tengo corazon....
yo tambien amo Teresa.
En mi no se halla estinguido
aquel incendio voraz
vive; y se desborda audáz
por el mundo comprimido.

TERESA.

¿Que dice este hombre?—Señor!
que profiere vuestro lábio?
tal ofensa!....tanto agravio!....
tal cinismo causa horror!
¿Como ministro del cielo
de un Dios justo delegado
venis á rodar mezclado
en las pasiones del suelo?
refrenad la lengua impía;
escusad vergüenza tanta,
vuestra palabra me espanta
y tambien vuestra osadía!

TRISTAN.

No importa; me ciega un velo.
y sufre mi corazon;
porque hay en él intuicion
de los misterios del cielo.
En vano un deber sagrado
lucha en mí, porque te olvide;
nó!—Dios mismo me lo impida
tocando el pecho ulcerado.

Todo, mi fé te lo inmola;
tiembla sí, débil muger,
no conoces el poder
de un sectario de Loyola.
Poder grandioso Teresa,
que tiene al mundo sujeto:
poder que avanza en secreto
su noble erguida cabeza:
poder que todo hará trizas
en las sombras confundido
que cuando se cree estinguido
renace de sus cenizas;
poder cuyo fuerte brazo
incontrastable....iracundo,
vá undiendo el poder del mundo
para siempre en el ocaso....
pues bien Teresa....yo puedo
poner todo eso á tus piés....
piénsalo bien....una vez....

TERESA.

Basta señor!

TRISTAN.

Te concedo
un mes; si es posible un año....
seré humilde; resignado....

TERESA.

Salid pronto, hombre malvado!

TRISTAN—(*con hipocresía.*)

Acepto mi desengaño.

TERESA—(*con energía*).

Pues bien; escucha un momento
mal hermano de Loyola,
que tan vilmente se inmola
á un indigno pensamiento:
yo que no soy iniciada
en misterios religiosos
ni en los resortes odiosos
de tu secta reprobada:
yo, sí, que prodígo el bien
con la humildad mas sincera.
y ni pregunto siquiera
para dar limosna, "á quien":
yo que no vivo entregada
al maceramiento diario;
ni llevo al confesonario
la conciencia adulterada:
Yo, que no invoco cual vos,
con horrible hipocresía
á todas horas del dia
el santo nombre de Dios:
yo, te voto al deshonor,
y antes de oirte siquiera,
es mas seguro que muera
de indignacion y de horror.

TRISTAN (*juntando las manos.*)

Perdon—un dolor profundo
me grita—"te son agenas
todas las horas serenas
de la ventura del mundo:"
es frájil mi alma mortal,
y hasta perder el aliento,
debo sufrir el tormento
de esa estorsion infernal.
Me espanta mi soledad,
si Teresa.... escúchame!
reconozco que seré
juzgado.... en la eternidad!

TERESA (*cayendo en una silla*).

Ved señor que me obligais
á despediros de aquí....

TRISTAN.

En vano te será mi vista odiosa,
y mi súplica triste desdeñada:
hasta en mi cruel afrenta rigorosa,
siento doblarse mi alma resignada.
Cual brama el mar en sus cabernas (hondas,
y alza entre espuma la gigante (frente,
cual si hasta el cielo, con crispa- (das ondas,
tocar quisiera en su furor potente,
la melena de espuma sacudiendo
con fragoso estrépito indignada;
y la base del mundo conmoviendo
contra el Creador del mundo reve- (lada:
así en mi pecho, que ajitado siento,
por el poder de destructor amago;
crece mi fé, y con jigante aliento
dobla mi vida á su potente estrago.
¿Quieres Teresa tu desdén legarme,
y anonadarme con desprecio frio?
Es en vano; no puedes arrancarme
esa grata vision del sueño mio!

TERESA. (*con indignacion y de pié*)

Salid! que bastante calma
he tenido al escucharos!

TRISTAN.

Perdonad!—no debí hablaros....

TEEESA.

Salid pronto!

TRISTAN.

(Sálvate alma.)

ESCENA XIII.

DICHOS CLEMENTE. (*foro.*)

CLEMENTE.

Ahora caigo....¡ira de Dios!

TRISTAN.

Oh!....me pierdo....
(*huye dejando caer papeles.*)

TERESA. (*Cayendo sin sentido.*)

¡Huye Clemente!

CLEMENTE.

Papeles!—un espediente!
(*levantándolo.*)
Teresa!

ESCENA XIV.

DICHOS. DOÑA MONICA.

DOÑA MONICA. (*de pié en la puerta izquierda.*

Hija mia!

CLEMENTE.

Adios!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

DOÑA MONICA. TERESA.

MÓNICA.

Es mi espresa voluntad;
y además, quiero salvarme:
tu no debes acarrearme
tal responsabilidad.
Soy una mujer cristiana
y vivo desesperada,
porque te encuentro arraigada
en una vida mundana.
Quiero dar cuenta al Señor
de mis pasos en la tierra:
desgraciado del que cierra
su conciencia al redentor.
Hija; por Dios te lo pido;
miramé con compasion;
tu alma vá á la perdicion
por un camino torcido.
Sí, muy pronto la otra vida
me llamará de este suelo:
no quieras llenar de duelo
las horas de mi partida.
Prométeme cariñosa
que irás á una reclusion
á buscar la religion
en la educacion piadosa.
La inexorable conciencia
al recorrer mis delitos,
me está repitiendo á gritos:
"—tu pierdes á la inocencia"—
En fin.... lo espero de tí....
si rehusas obsecada
viviré mortificada;
ya no habrá paz para mí.

TERESA.

Madre, escúchame con calma,
y tén siempre en la memoria,
que á toda dicha ilusoria
prefiero la paz de tu alma.
El mundo no me es propicio
mucho mas, si tu padeces:
santa madre!—lo mereces,
haré por tí el sacrificio.
Es en vano que te diga
que aquí hay misterio horrible,
que es una mano invisible

la que inhumana te obliga.
Solo tenia tus brazos
para ocultar mis pesares;
los tengo madre á millares
al hacer mi amor pedazos.
Todo lo que me has pedido
he concedido gustosa:
hija obediente, amorosa
con placer he obedecido,
y tu has podido juzgarlo;
ahora pido solamente
me des tiempo suficiente
para poder meditarlo.

MÓNICA.

Hija mia!—te has salvado
y asi, me salvas á mí:
¿ qué tiempo es, Teresa, dí
el tiempo solicitado ?

TERESA.

Bien madre; tu misma ves
que yo no soy exigente:
me bastará solamente,
para meditarlo. . . . un mes.

MÓNICA.

Hija ! — amparo de mi suerte,
aureola de mi contento:
ya no irá el remordimiento
hasta mi lecho de muerte.
Yo soy débil, mi Teresa,
y tengo un santo temor. . . .
un religioso dolor
debilita mi cabeza. . . .
Bien, hija mia, te dejo,
me llaman mis devociones
á rezar mis oraciones;
hasta luego. . . . (*mutis*).

TERESA.

Triste espejo:
Amorosa y siempre unida
la corta familia mia,
tranquilila y feliz vivía
lejos de la adversidad;
jamás penetró el hogar
despues de tan largos años,
la hiel de los desengaños,
que trae la fatalidad.

ESCENA II.

TERESA Y MARIA.

MARIA.

¡ Teresa !

TERESA.

(No hay que llevar
ante el mundo indiferente
la perspectiva doliente
de las penas del hogar.)

MARIA.

Como estás ?—vengo esta vez
á que hablemos sobre Justo:

TERESA.

Trataré de darte gusto:
me muero de languidez.

MARIA.

Y yo de rábia, Teresa:
ese hombre es aturdido,
y casi me ha convencido
que es de muy mala cabeza.

TERESA.

Es el mejor corazon
que conozco ; es escelente :
su esquivez es aparente ;
tiene buena educacion ;
y si llegas á tratarle,
por mas que estés prevenida
has de quedar persuadida
y llegarás á estimarle.
Donde le ves tal altivo,
tan aparente orgulloso,
es muy franco y bondadoso,
corazon inofensivo.
Tu sabes que tengo alguna
razon, para conocerlo.

MARIA.

Pues. . . .! Clemente ha de ponerlo
por los cuernos de la luna.
Pero no creas que tiene
para mí nada de raro :
¿ quieres que te hable mas claro?
pues ese hombre me conviene ;
me conviene, y me amará
Teresa, te lo aseguro,
el decirlo es algo duro. . . .
ya se domesticará.
¿Pero sabes que estoy viendo
que en tu interior algo pasa ?
(de seguro en esta casa
cosas están sucediendo).

TERESA.

No lo imajines querida ;
pensaba en este momento
en cambio de alojamiento
á casa mas reducida.
Tu ves que no se concilia
el tren de este caseron,
y su vana ostentasion
con tan pequeña familia.
Se gasta todos los dias,
y se gasta inútilmente ;
vamos á entrar formalmente
por, todo en economías.
Mi madre quiere tener
vida modesta, es muy justo ;
yo soy su hija, le doy gusto,
pues le debo obedecer,
Aun mas. . . . hizo juramento
y lo vamos á cumplir ;
trabajar para vivir
con mucho recojimiento.
En todo soy complaciente,
pues ya nada me es propicio
desde que hice el sacrificio
de despedir á Clemente.

MARIA.

Teresa !—¿ qué estás diciendo ?
¿ has despedido á Clemente ?

TERESA.

Sí, Maria, exactamente ;
lo mismo que estás oyendo.

MARIA.

Teresa !—lo he comprendido,
al fin caigo de mis siete,
y te digo sin rivete
que tu jamás has querido.
¿ Sabes lo que es el amor ?
el hálito mas valiente
que ha imprimido intensamente
en nuestro pecho el Criador.
El amor baja á un abismo,
sube al cráter de un volcán,
todo lo atrae con su imán,

se reproduce á sí mismo.
El amor está en la cumbre
de las pasiones humanas,
y con sus leyes tiranas
destierra la incertidumbre.
El amor fuerte y fecundo
con tan soberanas leyes,
decapitando los reyes,
vuelca los tronos del mundo.
El conmueve el equilibrio
de las altas sociedades:
baja á las profundidades
de la abyeccion.... el ludibrio.
Es el sentimiento rey
de todos los sentimientos,
sienta nobles fundamentos
en medio á la humana grey
Ciega al hombre en sus pasiones
lo domina; lo avasalla,
hasta que al fin su alma estalla
en las heroicas acciones.
El amor es tan valiente,
que ejerce un poder tirano
mientras el hálito humano:
vive en el pecho latente.
Tan íntensa es su virtud,
que se encuentra adulterado,
distinto, mistificado
hasta en la decrepitud.
Se encuentra allí convertido
declinando con la vida;
pero alza la frente erguida
y jamás cae estinguido.
Está en el seno supremo
santísimo de María:
está en la misma agonia,
en el suspiro postremo.
Está eterno é invisible,
y en distintos caracteres,
impreso en todos los séres
donde hay vida perceptible.
Está en el mar, en la flor,
en la misma roca inerte;
y al pasar, la misma muerte
deja rastro del amor.
Y si te vas á postrar
ante una tumba mañana,
verás que la cruz cristiana
dejó el amor al placer.
Eso es amar, y hay indicio
de tu proceder, querida,
que no has de ir con frente erguida
y alma fuerte al sacrificio.

TERESA.

Conozco la exactitud,
pero, tras su llama ardiente
vá aquella virgen doliente
que se llama—*La virtud*
y aquel amor impetuoso
ardiente, joven, volcánico,
rinde su instinto satánico
de rodillas respetuoso....
pero alguien llega; es Justino
que viene á cada momento.

MARIA.

Veremos si es desatento
(lo trataremos con tino)

ESCENA III.

DICHAS, Y JUSTO.

JUSTO.

¡Ay Señorita!—por Dios,
es fatalidad muy rara
que en cuanto vuelvo la cara
he de tropezar con vos.

MARIA.

Fatalidad necesaria
si asi lo dispone el cielo:
mi mision será en el suelo
ser su sombra involuntaria.

JUSTO.

Mil gracias!—es increible;
esa es la sombra de Banco
(pues pienso dejarte en blanco).

MARIA, A TERESA.

Este hombre es insufrible.

TERESA.

Maria, me voy, pues quiero
que le conozcas á fondo
es buen joven; te respondo:
hasta despues caballero. *(mutis.)*

ESCENA IV.

MARIA Y JUSTO.

MARIA.

Es un caso orijinal
en V. mi buen amigo,
que cuando baila conmigo,
encuentre que lo hago mal.

JUSTO.

Sí,—no muy bien que digamos.

MARIA.

¿V. ve, pues?

JUSTO.

Ya lo veo—

MARIA.

Pero es que V. segun creo
baila muy bien. . . .

JUSTO.

Distingamos!
No he podido analizarme,
pues cuando voy á reuniones,
me sobran muchas razones
para dejar de estudiarme;
en fin, en otra ocasion. . . .
podremos hablar de mí *(medio mutis)*

MARIA.

V. no se irá de aquí
sin darme una esplicacion.

JUSTO.

(Zápe!—ahora me alza el gallo)
¿y sobre qué, la intentona?

MARIA.

Las pido de mi persona

JUSTO.

(Soy un babieca si callo:
es muy linda...aunque no quiero...)

MARIA.

¿Qué dice V. de mi traje?

JUSTO.

Que es una onda de encaje.

MARIA.

¡Gracias á Dios caballero!

JUSTO.

Francamente: la otra noche
me hizo V. un efecto horrible;
me dió un pisoton terrible,
y me arañó con un broche.
Se destemplaron mis dientes,
y mi sistema nervioso
tuvo un ataque furioso.

MARIA.

(Ahora sabré si mientes)

JUSTO.

(La ocasion la pintan calva,
y no me pesa la cruz,
para apagarle la luz
á este lucero del alba)
Tuve un momento malvado
sin cumplimiento señora
tanto, que mas de una hora,
permaneci espeluznado.

MARIA.

Este hombre es abominable;
pero eso no se soporta;
caballero!—qué me importa
ese génio detestable?

JUSTO.

Pues es claro: yo conozco
que no hay nada de importancia.

MARIA

Bien!—hablemos en sustancia
¡qué gusto de hacer el Osco!

JUSTO.

Pero en fin....en conclusion
(quien sabe como saldré)

MARIA.

Pues bien!—lo detesto á usted...
pero hablemos en razon.

JUSTO.

¡Buen modo de razonar!
pues hablemos!

MARIA.

Pues hablemos!
y asi nos entenderemos.

JUSTO.

(A donde vendrá á parar.)

MARIA.

V. me trata cruelmente.

JUSTO.

Señorita....no he tenido....
es que soy un aturdido
lo confieso francamente.
Yo cruelmente señorita
ah!—no tendria disculpa

en no decirle el *mea culpa*
á una niña tan bonita.

MARIA.

Propongo una condicion
facil de aceptarse.

JUSTO.

Sí—

MARIA.

No se burle V. de mí.

JUSTO.

Tambien tiene usted razon.

MARIA.

Y ya no debe inducirse
si bailo, y de qué manera....

JUSTO.

¡ Como anjel Pitou!....friolera!
lo cierto debe decirse !

MARIA.

Los seres no son completos,
y en cuanto á mi....V. vé....

JUSTO.

Eso le parece á usted
nadie mira sus defectos.
Nadie dice la verdad;
por eso usted no me quiere:
el que se aflije se muere,
no lo tomo á novedad.
Sin andar con etiquetas
si todos cual yo pensaran.
de seguro que no halláran
donde cortar las coquetas.
Yo llamo á todas las cosas
por su nombre verdadero,
detesto al que es lisonjero
y huyo de las vanidosas.
Unos dejan la mujer
por admirar el dinero;
y yo, por el mundo entero,
no me dejo corromper.
Otros con calculo atento
la plata esclusivamente,
jente hay que por plata miente,
pero yo por nada miento.
Si usted no fuese heredera
de un patrimonio seguro,
Señorita!—se lo juro
tal vez otra cosa fuera.
Pero con toda franqueza
se lo debo declarar,
que en fuerza de oir hablar
de su fortuna y belleza:
que se llama V.—Maria
que es divina, celestial
un ser sobrenatural,
y se habla—¡una profecía!
Ya me han puesto en el estado
de mirarla á V. con miedo,
y tengo todo ese enredo
en la nuez atravezado.
Con que quedamos ilesos
si me deja declarar,
que usted no sabe bailar
aunque tenga cien mil pesos.

MARIA.

Bien, convengo: ya eso es algo.

JUSTO.

Corriente, y punto concluido

(esta se busca marido)
ya puedes echarme un galgo)

MARIA.

(Ya cambia....no me engañé)
bien Justo desde este dia,
merece....mas simpatía....

JUSTO. *(con pedantería)*

Está bien....lo pensaré.

MARIA. *(con enfado.)*

Caballero!—distingamos!

JUSTO.

¿Y bien? y qué?

MARIA.

Que no hay modo
de entendernos—eso es todo

JUSTO,

Pues está bien.

MARIA.

Concluyamos. *(mutis)*

JUSTO. *(solo.)*

Creo que hice un disparate,
soy un gandúl atronado,
aquí me dejó plantado
como un cartel de remate.
Yo debo arreglarlo todo;
esta mujer me prefiere,
y hasta creo que me quiere,
se le conoce en el modo.
Yo no sé hacerme ilusion,
y á juzgar por lo que pasa
debo meterme en su casa,
y hasta pedirle perdon.
Perdon!—nó!—mas quien me mete
á tirarla de galante
con jente tan retumbante
y de tan alto copete!

ESCENA V.

JUSTO, CLEMENTE.

JUSTO. *(á Clemente.)*

Me vienes perfectamente
eres un imbécil....

CLEMENTE.

¡Yo!

JUSTO.

Sí; no me digas que nó
lo digo redondamonte,
anoche hablé con Teresa
y he descubierto la trama.
¿no conoces que no te ama
papanatas?....

CLEMENTE.

No me pesa.

JUSTO.

Tienes ideas famosas,
y tu calma es insufrible;

CLEMENTE.

Y tú, una calma terrible
para interpretar las cosas.

JUSTO.

Infeliz!—no te hace caso,
ni le importa de tí un bledo.

CLEMENTE.

Es natural; yo no puedo
cubrir de flores su paso!

JUSTO.

¿Con qué lo conoces; éh?

CLEMENTE.

Demasiado.

Y todavía
suspiras.... por vida mia!
sino te ama.

CLEMENTE.

Bien lo sé.

JUSTO.

Mira si son caprichosas
las mujeres; pero á mí....
no hace mucho dije aquí
á María cuatro cosas.
vas á saberlo—entré yo,
y creyendo anonadarme
se dió vuelta sin mirarme
y la miré, y me miró.
Yo me porté de manera
que hablé cien barbaridades,
pues; le dije las verdades,
y acabó por pelotera.
En fin, me dijo con ira
que soy un mozo atronado,
y me habia equivocado
que me detesta—mentira.
Y sabes lo que se ínfiere
de toda esa zinguizarra,
que la muger es chicharra,
que chilla, hasta que se muere.

CLEMENTE.

Justo, no hables disparates.

JUSTO.

Es cierto; si bien lo digo
que al fin han de dar conmigo
en una casa de Orates.
Pero que haces ahí
torturando el pensamiento?
echa esas penas al viento,
no te mates, hombre así.
Pues ha dado en buena idea
el tal mozo testarudo;
esa es la ley del embudo,
tu sufres, y ella galléa.
Te daré un consejo honrado,
mas no hay consejo prudente
que cuadre á un hombre demente,
es decir—enamorado.
Echa el amor á rodar;
lo que la muger encierra
no vale un terron de tierra,
ni es cosa de pestañear.
Déjate pues de poesía,
no te andes con nimiedades;
se rompen las amistades
y abur chica—hasta otro dia.
No sabes que la muger

es esclava del capricho,
y que nunca está á lo dicho,
ni á lo que sostuvo ayer.
Y si llora sus deslices,
y ella vé tu sentimiento,
de seguro, á sotavento
te lleva por las narices.

CLEMENTE.

Justino, estás profanando
toda una fé seductora;
yo bien sé que elle me adora,
y se lo pasa llorando.
Me vienes á dar consejo,
digno de tu desatino,
déjame pensar, Justino,
que yo desbarrar te dejo.

JUSTO.

Pues entonces que te aqueja
Clemente!—si ya sin brio,
ni siquiera—el pico es mio
decir, Teresa te deja.

CLEMENTE.

Dí Justino lo que quieras,
todo me es indiferente.

JUSTO.

Hombre, si eres tan prudente,
y de tan buenas maneras,
que me duele sermonearte;
pero es duro—¡ vive el cielo!
que yo no encuentre un consuelo
que consiga conformarte.
Escucha! tengo una idea:
hazte Clemente escritor,
tienes talento y amor,
todo lo que se desea.
Ya sabes las condiciones
de un escritor en el dia:
mucho aplomo, sangre fria,
y andar buscando ocasiones.
Saber hacerse invisible
cuando convenga ocultarse,
y á veces rarificarse,
como el aire, si es posible.
En permanente ejercicio
tener la imajinacion;
penetrar de sopeton
en los reparos del vicio.
Observador concienzudo
debe mirar estasiado
lo que Dios solo ha formado,
y el hombre formar no pudo.
Bajo este punto de vista,
la noche azul y plateada,
arrastra casi arrobada
el alma de un libretista.
La callada majestad
del mar que ondula tranquilo;
ó cosas por el estilo,
Dios, el caos.... la eternidad!
Algo que guarde armonía
con el alma del poeta,
que lucha, afana y se inquieta
bebiendo sabiduría.
Y aunque hay escritores ruines
que no saben lo que es alma,
y que confiesan con calma
que escriben con malos fines....

CLEMENTE.

Cuando alumbrará aquel dia
que no hables disparatando!

JUSTO

Sabrás que estoy terminando

un año de filosofía! (*saca un libreto*).
Oye en mis tésis lo que hablo.

CLEMENTE.

Está bien, guarda ese tomo.

JUSTO.

Esto dicho con aplomo
hará un efecto del diablo.

CLEMENTE.

Está bien, es menester
que me dejes un momento.

JUSTO.

Eso es; sin cumplimiento,
te espero luego á comer. (*mutis*)

ESCENA VI.

CLEMENTE Y DESPUES TERESA.

CLEMENTE.

Es un escelente amigo:
¿pero dónde está Teresa?
por ese mala cabeza
no sale á verse conmigo;
pero viene.

TERESA.

¿Vas á hablarme
de un asunto tan reciente?
todo es en vano Clemente,
é inútil mortificarme.
Es cosa determinada,
y aunque me cueste la vida
estoy firme y decidida....

CLEMENTE.

Estás muy equivocada.
Vengo á decirte que encuentro
la medida razonable.
No hay equilibrio probable
sino gravita en su centro.
No estoy resuelto á matarme
porque me dejes y olvides;
no Teresa, no te cuides
de si he de mortificarme.
Me gusta dejar las cosas
como ellas quieren estar:
Dios me libre de turbar
tus prácticas religiosas.
Ya he visto que tu conciencia
la dirije un Jesuita:
que hemos de hacer Teresita....
sufrir y tener paciencia.
Casa donde entra sotana,
Teresa mia, está cierta,
que cuando entre por la puerta,
yo salto por la ventana.
Y si hemos de hablar en plata,
no quiero llevar porrazos,
ni menos disciplinazos,
ni andar á salto de mata.
Solo venia á avisarte,
por lo que mucho interesa,
que yo volveré Teresa
siempre que tenga que hablarte.
No á entretenerme en misterios,
ni en amorosos caprichos,
que ya están mil veces dichos,
sino en asuntos muy sérios.
No te apures....es en vano;
estoy de tu amor tranquilo,
y aun cuando se corte el hilo,

tu fortuna está en mi mano
si, tu fortuna—¿lo entiendes?
no puedo decirte mas....

TERESA.

Pero....al fin....acabarás?

CLEMENTE.

Es inutil: no comprendes.
sigue sumisa, obediente
haciendo el gusto á tu madre:
confíesate con el padre
Jesuita....en fin....

TERESA.

¡Clemente!
no sigas hablando mas
de esa manera ofensiva,
te guardo fé positiva
al fin lo conocerás.
No puedo confiarte nada,
lo he prometido: he jurado.

CLEMENTE.

Sí, no caigas en pecado.

TERESA.

Piensa que soy desgraciada,
haces muy mal de abusar
de mi triste situacion,
si tienes la conviccion
que nunca te he de olvidar.
Entre tanto, yo no puedo
darte mas esplicaciones
mis hechos serán razones....

CLEMENTE.

Sí; ya estoy en el enredo

TERESA.

Bueno, Clemente, consiento
en verte cuando lo quieras;
pero vete, que si esperas
no tarda madre un momento.

CLEMENTE.

Con qué queda convenido?

TERESA.

Convenido; pero vete.

CLEMENTE.

(Bueno, el asunto promete) *mutis.*

TERESA.

Adios Clemente querido!
Juliana!

JULIANA.

Voy señorita.

ESCENA VII.

TERESA Y JULIANA.

TERESA.

Siempre que venga Clemente
hazlo entrar secretamente,
sino hay nadie de visita.

JULIANA.

Por la puerta del Jardin.

TERESA.

Es inútil que hables de esto,
y bajo ningun pretesto.

JULIANA.

¡Se armaria un San-quintin!
tras que ya la situacion
se vá haciendo tan pesada!
niña; estoy acobardada
de tanta averiguacion.
Ya me sirve de gobierno
y mas bien quiero callarme
que mentir y condenarme
para arder en el infierno.

TERESA.

Juliana!—que desatino.

JULIANA.

Sí; no hay que hacerse ilusion,
esa es la misma opinion
del señor padre Lonjino. *(mutis)*

ESCENA VIII.

TERESA Y Dª MÓNICA.

MÓNICA.

¿No ha venido el confesor?

TERESA.

No madre.

MÓNICA.

Mucho ha tardado,
andará el pobre ocapado
en servicio del Señor;
es tan piadoso su celo,
que no piensa en otra cosa
mas que, con su fé piadosa
dirijir almas al cielo.
¡Como estallará su gozo
cuando sepa con sorpresa,
que tu has cambiado Teresa
de un modo tan milagroso!
Ahí le tienes.... déjame
sola con él, te lo pido.

TERESA.

Bien madre.... *(mutis)*

ESCENA IX.

Dª MÓNICA Y LONJINO.

LONJINO.

Creo que he sido
moroso; perdóname
hija, mis atenciones.

MÓNICA.

De eso mismo estaba hablando
con Teresa, y alabando
vuestras santas intenciones.
Padre mio! gran victoria!
ya está todo conseguido:
Teresa se ha convertido....

LONJINO.

Vá en camino de la gloria;

pero no hagas hija mia
méritos de cosa justa,
ninguna alma recta, adusta
tiene escesos de alegría.
No hay que alzar la voz profana
que ofenda á la religion,
porque vá la salvacion
De toda alma cristiana.
Al contrario, tu debias
humildemente postrada
dar gracias, porque salvada
será de sus heregías. . . .
¿y cuando piensa efectuarlo?

MÓNICA.

Yo no lo sé ciertamente,
pero pide únicamente
un mes para meditarlo.

LONJINO.

Corriente, que sea un mes,
y cuanto mas lo retarde,
que mas penitencia aguarde,
pues mas pecadora es.
El no pensar es mejor
sino poner su destino
PARA APRENDER EL CAMINO
en manos de un superior.
La regla lo manda asi;
NO SE DEBE DISCURRIR;
piensa tan solo en morir,
QUE HAY QUIEN DISCURRA POR TI.
Que te sirva de consuelo
el dolor mas incesante,
que si eres perseverante
ganarás mas pronto el cielo.

MÓNICA.

Gran ventaja debe ser
el vivir en la obediencia:
mas tranquila es la conciencia
limitada á obedecer.
Nadie lo puede dudar,
que en un religioso apuro
es sin duda mas seguro
obedecer que mandar.

LONJINO.

La escritura se lo dice
á todo ser pecador,
que nació para el dolor,
y el llanto mas infelice.
—Ay Señor!—dadme paciencia;
déjame solo hija mia:
he pasado todo el dia
en un caso de conciencia.

MÓNICA

Bien padre; podeis quedar
solo, para recojeros *(mutis)*

LONJINO. *(solo.)*

Imbécil!—nuestros obreros
nunca deben descansar.
Pero Tristan tarda mucho
y se llevó los papeles;
es hombre de los mas fieles
y en negocios está ducho. . . .
esta tardanza!. . . .no sé. . . .
como esplicarla. . . . no atino. . . .

DON LUCIANO. *(foro.)*

El és. . . .el fraile Lonjino.

ESCENA X.

LONJINO, DON LNCIANO.

LONJINO.

Don Luciano!....

DON LUCIANO.

Lo atrapé!....

LONJINO.

Me sorprende lo que pasa,
y como yo no me engaño,
Señor mio!—mucho estraño
ver á V. en esta casa.

LUCIANO.

Sí....pues á mí no me causa
la mas mínima sorpresa.

LONJINO.

(Buen empeño se atraviesa.)

D. LUCIANO.

(Procederemos con pausa.)

LONJINO.

Repito que me sorprende
encontrarle á V. aquí.

D. LUCIANO.

¿Le parece á V. así?
eso vá segun se entiende;
pues yo encuentro esta visita
Demasiado disculpable;
diré mas, indispensable
para quien la necesita.

LONJINO.

¿Qué quiere Vd. ¡vive Dios!

DON LUCIANO.

Cuando vengo, me parece,
que alguna cosa se ofrece
de interés para los dos.

LONJINO.

Niego la comunidad
de semejante interés.

DON LUCIANO.

Eso se verá despues
todo es la oportunidad.

LONJINO.

No me concierne en nada
sus asuntos caballero:
los desconozco, y espero
ver la entrevista acabada.
Los mios, perfectamente
están muy bien arreglados
muy libres y destacados
de todos, por consiguiente;
ya vé Vd. que no me pierdo
Señor, Don Indispensable,
y que es mas que muy probable
que estemos en desacuerdo.

DON LUCIANO.

No trato de preocuparme
con sus descargos, verá

que nada me costará
en poco tiempo esplicarme;
y probaré que el asunto
es mas sério, si se atina,
de lo que Vd. se imajina.

LONJINO.

Pues dígalo Vd. al punto.

DON LUCIANO.

Despacio....vamos por suertes:
quiero que en plazos iguales,
me firme Vd. cuatro vales
de quince mil pesos fuertes.
Con el plazo pagadero,
de dos años, que á su abono
por mi parte, le perdono
el redíto del dinero.

LONJINO.

¡Este hombre está demente!

DON LUCIANO.

Qué!....padre mio....por dónde?
saldo, que me corresponde
de aquella cuenta corriente,
pues; de aquella transacion
de la testamentaría:
aquella, que Vd. queria
engullirse de rondon:
el completo de la iguala
que al retirarme el poder,
no quiso reconocer....

LONJINO.

Pues....la ganga no era mala.
Esta testamentaría
está muy bien chancelada;
yo no debo á nadie nada
tocante á la tutoría.
La iguala se le pagó
eso es notorio, es un hecho,
y Vd. no tiene derecho
ni puede decir que nó.
Y sírvale á Vd. de norma
desde hoy en lo sucesivo,
que conservo su recibo
y los papeles en forma.
Lo que administro y poseo,
es todo bien adquirido
eso es notorio y sabido
por todo Montevideo,
del pleito que Vd. siguió
tengo expediente completo,
y no será Vd. sujeto
de negar lo que firmó;
si señor, las diligencias
en autos autorizado:
está Vd. bien regalado
y pago con preeminencias.

DON LUCIANO.

Pero es que en el espediente
no figura un papelito;
pues....un documentito
que puede clavar el diente.
El que sabré conservar,
para chancelar mi cuenta:
un pacto de *reetro venta*
que nos debe interesar,
cuya firma es conocida
por demas....

LONJINO.

Y bien?....y qué?

Don Luciano.

Al caso!. . . .me esplicaré.

Lonjino.

(Sanguijuela maldecida)

D. Luciano.

Puede pasar el papel
á manos hábiles, tales!
á títulos tan legales
supongamos. . . . como aquel
que conocemos, y al fin
si nos pegan en el ojo,
puede aclararse el despojo
y armarnos un San Quintin
por la legal heredera
de esta familia.

Lonjino.

He de verlo!

D. Luciano.

Y pueden á V. meterlo
en una cárcel; friolera!

Lonjino.

Ese papel ya no existe,
y si existe, buen cuidado
de tenerlo sepultado
tendrá V. mismo. . . .

D. Luciano.

Consiste
que en el asunto en cuestion,
por honra, provecho y gloria,
y como cosa *accesoria*
tomé participacion:
quedó V. en posesion
del haber de tutoría;
y V. vé, no es culpa mia
semejante espoliacion.
Ahora sucede otra cosa,
saco el papel del bolsillo,
y revuelvo el caramillo
de una manera horrorosa.
Lo entrego á los herederos,
y V. temiendo el barullo
devuelve lo que no es suyo,
ó antes que andemos con *peros*
pasa á la casa central
á pernear con mil amores
por estafar á menores,
y ese es asunto formal;
con que padre, cuentas claras,
y puede apretarse el gorro,
porque sino larga el forro
nos hemos de ver las caras.

Lonjino.

Cómo!

D. Luciano.

Es inútil andar
con vanas esclamaciones.
la mejor de las razones
es tratarnos de arreglar.

Lonjino.

Yo soy un hombre de bien,
ni siquiera es presumible
que medie arreglo posible,
y sobre todo, ¡con quién!
(con un charlatan de fondas,
tramoyista majadero;
con un simple aventurero
de pluma y de trapisondas.)

LUCIANO.

Será bueno examinar
con detencion estas cosas.
porque de puro vidriosas,
padre, se pueden quebrar.

LONJINO.

Soy un sacerdote honrado,
toda mi vida lo he sido,
y V. está conocido,
y muy desacreditado.

D. LUCIANO.

Vea V. que se motiva
barullo, y tendremos grita:
vamos, una miradita
un poco retrospectiva.

LONJINO.

(Ya prevendré yo los males
de un embrollon redomado:
de un bribon acostumbrado
á andar en los tribunales.)
Ya que se habla de despojo,
y pues la cosa va séria,
por salir de la miseria
V. no se anduvo flojo.
Ya sabemos sus primores:
cuando su padre murió
de tutor se le dejó
de sus hermanos menores.
Muy honrado fué primero,
y despues de la apariencia,
dispuso V. de la herencia,
y jiró con el dinero.
Cuando al fin llegó el afan
de repartirse las rentas,
les presentó V. las cuentas.
pues, las del Gran Capitan.
El reparto fué arreglado,
negando entre mil cuestiones
CUARENTA MIL PATACONES
que les habia... **usurpado.**
Sus hermanos despojados,
huyendo el pleito ruidoso
de litijio escandaloso
se dieron por.... **chanceIados:**
y en esa cuestion presente
mas tarde, ya sabe, que
traicionó la buena fé
de esta honrada y buena gente.
El pobre padre al morir
su hija le encomendó,
y muy confiado pensó
"le dejó con que vivir."
Pero, tocó los estremos
el negocio.... ¡ah Don Luciano!
si yo no acudo temprano!....
ya vé que nos conocemos.

D. LUCIANO.

Y pues al corriente estamos
en asuntos tan formales,
vamos.... firme V. los vales,
bueno es que nos entendamos.
Mitad de lo que ha tomado
á esa familia, y fecho,
diremos, *á lo hecho pecho*,
quedando del otro lado.

LONJINO.

¿Cómo pudo imajinarse
que yo firme? ¡qué impudencia!

D. LUCIANO.

Es un caso de conciencia
que merece meditarse.

LONJINO.

Niego el hecho, y no consiento
en cederle ni un centavo.

D. LUCIANO.

Vaya: está visto que al cabo
pondré en juego el documento.

LONJINO.

Haga con él lo que quiera.

D. LUCIANO.

¿Con qué no firma?

LONJINO.

No quiero.

D. LOCIANO.

Corriente!—adios!

LONJINO.
Caballero!
¿se vá V.?

D. LUCIANO.

Como V. quiera.
¿hay algo?

LONJINO.

Lo pensaré.

D. LUCIANO.

Eso ya es algo; corriente;
yo no soy muy exigente;
¿qué plazo precisa ustéd
para pensarlo....

LONJINO.

¿Qué apuro?
solo preciso un momento
muéstreme....ese documento....

D. LUCIANO.

¡Oh!.... lo tengo bien seguro.
V. mismo está pensando
que documentos tan fieles,
y esa clase de papeles (*mirando la*
(*cómoda.*)
no pueden andar volando.

LONJINO.

Pues bien; me conformaré
si me presenta ese pliego....

DON LUCIANO.

(Estará en mis manos luego)

LONJINO.

Y despues.... lo pensaré.

DON LUCIANO.

Tiene V. para peusarlo
dos dias.... es suficiente?

LONJINO.

Y yo doy únicamente
uno; para presentarlo.

DON LUCIANO.

Yo no me creo aplazado
por lo que está en mi poder
¡ las letras !. . . . ó puede ser
que andemos por el tejado.
las letras. . . .acabaremos? *(con papeles.)*

LONJINO.

El documento he pedido

DON LUCIANO.

Este es asunto concluido.

LONJINO.

Lo veremos !

DON LUCIANO.

Nos veremos ! *(mutis.)*

LONJINO *(solo.)*

El papel debe existir
aquí en esos documentos
de la casa, que momentos
ántes me vino á exijir.
Si él lo tiene, y he firmado
no hay duda que soy perdido;
mas ¡ ay de él ! si por olvido
me lo entregó descuidado:
no lo tiene, es muy seguro;
porque al fin de la entrevista.
le ví dirijir la vista
á esa cómoda en su apuro.
En la entrega y confusion
que hizo de la tutoría,
soltó la prenda, y queria,
sorprender; ¡ vana ilusion !
Imbécil, con sus recibos
y toda su algaravía:
ya tiene la Compañía
la donacion inter vivos. *(mutis)*

ESCENA XI.

TERESA Y JULIANA.

TERESA.

Ya lo sabes, desde hoy,
á quien venga á visitarme
sin tener que preguntarme
respóndele, que no estoy.
Solo Maria y Justino
tienen como siempre entrada
para ellos no está cerrada
mi puerta.

JULIANA.

Ya lo imajino.

TERESA.

Cuando venga Don Luciano
que quiere en secreto hablarme
irás corriendo á avisarme.

JULIANA.

No ha de dar consejo sano
si el santo padre Lonjino
confesor de la señora
no hubiese ocurrido ahora. . . .

TERESA.

No digas un desatino

JULIANA.

Cuando el confesor habló
de la entrega de la herencia
con una gran diferencia,
dice que la recibió.
Pues era la cosa séria,
y á no haberlo despedido
iba á dejar el bandido
la familia en la miseria.
Pues se iba armando una buena
pero, es verdad señorita
su mamá me necesita;
creo que vá á la novena.

TERESA.

Sí, puedes irte Juliana
no te detengas.

JULIANA.

Ya vuelo. *(mutis.)*

TERESA *(sola.)*

Y yo quedo sin consuelo
pensando siempre en mañana,
¿Cómo podria salvarme
del gran mal que me amenaza?
Madre!—me arrojas de casa,
trabajas por enclaustarme.
¿Cómo tener religion
al cambiar así de estado?
nunca fué tan anhelado
el mundo á mi corazon.
Ligarme con santos lazos,
y arrojarme del hogar
cuando debia esperar
madre, morir en tus brazos!....

ESCENA XII.

TERESA Y TRISTAN.

TRISTAN.

(Ella está allí, si Dios mio,
tu bien sabes cuanto diera
porque esta muger dijera
al fin, yo te amo Tristan.

TERESA.

Quien me tenderá su mano
cuando vacile mi frente....
solo una vida doliente
me espera, de negro afan.
¡El!—fatalidad funesta me persigue
este hombre me intimida, me horroriza,
un estraño poder me magnetiza,
y su mirada por do quier me sigue.)

TRISTAN.

Yo vuelvo á tí Teresa arrepentido,
Dios puso á prueba mi alma pecadora;
mi corazon se reveló atrevido,
la prueba fué terrible.... escrutadora.
Tiende Teresa á ese pasado un manto,
piensa que Dios mi corazon inspira,
y no busques en mí mas que ese llanto,
que bajo el manto del dolor suspira.
Eres Teresa el ángel del consuelo,
que vela el sueño de mi ser doliente;
ya nada veo al través del cielo
mas que la aureola de tu casta frente.

TERESA.

Padre!—yo tiemblo cuando escu-
(cho atenta
vuestra palabra, profanar mi oido:
en vano pretendeis labrar mi afrenta
no; no está mi corazon envilecido.
Aun conserva sus sueños de ven-
(tura,
su santo fuego se conserva ileso;
está lleno de amor y de ternura
por un hombre que causa mi em-
(beleso.
Se nutre mi alma con pasion tan
(fuerte,
que está llena de ese hombre mi
(memoria;
y creo que si le amo hasta mi
(muerte,
su mismo amor me llevará á la
(gloria.
Sus alas santas me darán amparo:
seré dichosa con amarlo al menos:
¡vela Dios mio! por un sér tan caro:
prodígale sin fin dias serenos!
¿cómo no amarle?....

TRISTAN.

Por piedad, señora!....

TERESA.

Sí, Dios, escucha mi plegaria ar-
(diente....

TRISTAN.

No: Dios no escucha al que pro-
(fano implor !

TERESA.

Dios no autoriza vuestro amor de-
mente!
vuestra mision, Señor, aquí en el
(mundo
es predicar el bien....la caridad,
y penetrar, en el reparo inmundo
de las miserias de la sociedad.
Allí podeis diseminar el fruto;
allí podeis, al infortunio amar;
no traer el llanto, la miseria, el luto,
ni dividir los miembros del hogar.
No es vuestro encargo religioso pa
(dre-
dejar en pos de vuestro paso el
(llanto;
no es dividir, á la hija de la madre;
no, Dios no pide sacrificio tanto.

TRISTAN.

Basta muger rebelde y obsecada,
basta, basta, criatura endurecida;
mañana, sí, me pedirás postrada,
tu perdon, vacilante, arrepentida....
Tiembla!... sí!—Dios te puso en mi
camino
y él te arroja sin duda al sacrificio,
pues bien; se cumplirá tu cruel
(destino;
no tardará en la tierra tu suplicio.

TERESA.

Lo espero padre mio resignada
no será mi suplicio dilatado;
pronto, la sociedad desesperada,
os habrá conocido, y espulsado.
Entonces sí, su yugo quebrantando
la familia Oriental la frente ir-
(guiendo

de su iglesia tus formas arrojando,
la jesúitica potestad rompiendo:
el dogma santo, y verdadero al-
(zando;
al Dios bueno, y eterno bendicien-
(do
alargará sus brazos maternales
á dignos sacerdotes Orientales. (*mu-*
(*tis*)

TRISTAN. (*solo*)

Se fué.... criatura obsecada
el amor desesperado
de un ateo, de un malvado
la tiene fanatizada.
Pues bien, los dos rendirán
su culto al poder supremo;
poder que irá hasta el estremo
de que se odien....¡se odiarán!

ESCENA XIII.

TRISTAN, LONJINO.

LONJINO.

Y bien?....los papeles?
(*tocándole el hombro.*)

TRISTAN.

¡¡¡Sí!!!.... (*confundido, con terror*)
los papeles!....

LONJINO.

¿Dónde están?
mi amado hermano Tristan?
habeis pecado ante mí.
El servicio general
de toda la compañía
ya no permite en el dia
una falta tan formal.
La Santa Sede Romana
de que humilde siervo soy,
ordena que se haga hoy
lo que ha de hacerse mañana.
Yo sirvo al Catolicismo
y lo sirvo con esmero;
los papeles; porque quiero
escribir á Roma hoy mismo.

TRISTAN.

Padre....tiemblo de temor
y me acuso del pecado;
¡padre!...se me han... estraviado
os lo digo con horror!

LONJINO.

Cómo?....qué?....hermano mio!
estais en hora menguada;
con la conciencia ofuscada:
creo que hablais de estravío!

TRISTAN.

Perdidos....están perdidos
es un hecho, y con dolor,
me acuso, á mi superior....

LONJINO. (*con furor*)

¿Qué llega hasta mis oidos?
¿has perdido los papeles?
desdichado—se me asoma,
tu vil cadaver en Roma
undido en mazmorras crueles.
Cuenta tus horas de vida,
que ya se acabo tu cruz.
Tu vida será una luz
ignorada, y estinguida.
La inecsorable venganza

irá trás de tu indolencia,
cuando vaya tu ecsistencia
á pesarse en la balanza.
La infamia, y el deshonor
te esperan, triste de tí,
querias servir así
intereses del Señor?
pero cómo?—¿ cuando? ¿dónde
has perdido el documento?
¿á qué hora.. . . en qué momento?
¡responde infeliz, responde!

TRISTAN.

Aquí mismo, donde estoy.

LONJINO.

¿Aquí, aquí, en esta pieza?

TRISTAN.

Sí, confesando á Teresa.

LONJINO.

Cuando ha sido?. . . . ayer, ú hoy?

TRISTAN.

Ayer, padre!

LONJINO.

Corre al punto
á ese mueble *(Señalando una có-moda.)*

TRISTAN.

La violencia! *(con espanto)*

LONJINO.

Tiembla ruin, por tu ecsistencia
si hablas mas, eres difunto. *(Sacando un puñal.)*
(Los dos Jesuitas se arrojan á las dos cómodas, y rejistran con gran priesa sacando ropa y papeles.)

ESCENA XIV.

DICHOS. D. LUCIANO *(aparece en la puerta del foro.)*

D. LUCIANO.

¡Oh!—*(cerrando la puerta y apoyándose con los brazos abiertos.)*

TRISTAN.

Don Luciano—*(de espaldas á la cómoda y tapando el crímen con el cuerpo y los brazos abiertos.)*

LONJINO.

Traidor!—*(la misma accion de Tristan.)*

D. LUCIANO.

Llegué tarde; son ligeros;
QUE DOS HUMILDES OBREROS
DE LA VIÑA DEL SEÑOR!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Casa pobre; muebles pobres, una mesa de costura con dos sillas, candelero con luz.—Costuras sobre la mesa.—Una cómoda usada.—En uno de sus cajones, un pañuelo de rebozo de seda negro.—Puertas en el foro y laterales.—Doña Mónica y Teresa sentadas cosiendo.—Juliana cerca de ellas, sentada en una silla baja.

ESCENA I.

Dª MONICA, TERESA Y JULIANA.

MÓNICA.

Para mí, es un sacrificio
el moverme de mi pieza;
me vacila la cabeza. . . .
yo temo perder el juicio.

TERESA.

Es preciso madre mia
que trates de moderarte;
porque, ¿á qué fin confesarte
una, y dos veces al dia?

MÓNICA.

El pecado está en el suelo
y yo debo confesarme;
porque no quiero estraviarme
en el camino del cielo.
La frájil criatura humana
en la cierta destruccion
debe obtener su perdon
sin esperar á mañana.
Así es hija, que pesando
sobre mi conciencia un caso,
debo declararte un paso
que dí, y te estoy ocultando.
Yo creo haberte ofendido;
pero tambien hija mia,
pensaba que á Dios servia. . . .

TERESA.

Calla, madre;. . . . te lo pido

MÓNICA

Sí, sí. . . . despues hablaremos
de lo que he de revelarte;
no quiero mortificarte,
entre tanto, coseremos.
Vendrán mañana á buscar
el trabajo; está atrasado
yo. . . . casi no he trabajado;
es preciso trasnochar.

TERESA.

No temas madre; es en vano,
yo coseré en tu aposento
mientras duermes un momento
y acabaremos temprano.

MÓNICA.

Nó, si ya estoy descansada;
solo lo siento por tí,
que sufres tanto por mí
cuando eres tan delicada.

TERESA.

Es preciso tener calma
voluntad, y resistir;
porque de verte sufrir
me vas desgarrando el alma.
Madre, tengamos valor
esto no debe durar;
porque es preciso contar
con la piedad del Señor.
Sí madre, trabajaremos
mientras tengamos aliento:
yo no descanso un momento;
Dios es muy bueno—esperemos.
Te aseguro madre mia
que me tuvo disgustada,
terriblemente alarmada
tu delirio, el otro dia.
Y mientras tu confesor
no te abandonó un momento
yo velaba en tu aposento,
y rezaba con fervor.

MÓNICA.

Mis penas son consiguientes;
mi egoismo el mal te trajo,
¡vivir tu de tu trabajo
hija de padres pudientes!
Ha sido una voluntad
que se debia cumplir,
malogrando un porvenir
lleno de felicidad.

TERESA.

Madre, Dios nos mirará
como á tantos desgraciados!
¿no viven ellos amados?
Sí; Dios nos ayudará.

MÓNICA.

Cuando tu padre murió
quedé en el mundo contigo,
y el mismo que creia amigo
fué quien mas lo traicionó.
No tenia en mi viudez
quien se interesára en mi;
pensaba Teresa en tí,
miraba por tu interés.
Mientras tu menor edad,
el tutor que ya no tienes,
iba poniendo mis bienes,
en triste calamidad.
Temiendo un mal resultado
quise proceder con tino;
y hoy mi Confesor Lonjino
es de todo apoderado,
á él confío nuestra suerte;
pero tengo horror profundo
de abandonarte en el mundo
cuando me alcance la muerte.
Yo moriria dichosa
si fueras en tu horfandad,
hermana de Caridad
ó reclusa religiosa.
Las tentaciones del mundo
conducen á suerte rara,
y el enemigo no para

hija mia, ni un segundo.
Naturaleza abatida,
á mi fin, yo sé que toco:
á mi edad resisten poco
los órganos de la vida.

TERESA.

¡ Oh madre!—no hables así;
es un doloroso empeño. . . .
escucha—he tenido un sueño,
y pensaba madre en tí.
¡ Si la imagen fuera cierta !

MÓNICA.

Pero. . . .es muy triste?. . . .

TERESA.

Si hablára
y el sueño se realizara !

MÓNICA.

¿Cómo lo guardas, despierta ?

TERESA.

Si tu no has de entristecerte
y me prometes. . . .

MÓNICA.

Prometo
tener ánimo completo
y tratar de convencerte.

TERESA.

Pues bien; ha pasado el tiempo
y nosotros trabajando
continuamente, y luchando
con angustia y contratiempo
Clemente desapareció,
y ya no le vimos mas.

MÓNICA.

Siempre Clemente !

TERESA.

Verás
despues lo que sucedió,
en la ausencia de Clemente
madre mia. . . .lloré mucho. . . .

MÓNICA.

(Aun le ama cielos....que escucho.)

TERESA.

Y trabajé doblemente,
yo me sentaba al trabajo,
pero al declinar el dia,
que era la hora en que venia
por esa calle de abajo:
la vista fija clavaba
en aquella direccion;
pero todo era ilusion
y Clemente no llegaba.
La situacion era séria;
tu enfermaste madre amada,
y nuestra suerte estremada,
nos redujo á la miseria.
Madre mia, eso te aflije,
no hablaré mas. . . .

MÓNICA.

Al contrario,

es urjente. . . . es necesario
que lo cuentes; ya lo dije.

TERESA.

Ya estabamos reducidas
al estremo mas doliente;
todo nos fué insuficiente
y nos vimos abatidas.
El sustento nos faltó
los esfuerzos fueron vanos,
terribles y sobrehumanos,
y tu físico. . . . falló. . . .

MÓNICA.

Y despues. . . . despues Teresa?

TERESA.

Ay madre!—nó!—es imposible

MÓNICA.

Dílo todo. . . . es preferible
¿á qué ocultar la tristeza?

TERESA.

Se agotaron nuestros medios
y todos te abandonaron;
ni aun siquiera nos dejaron
con qué pagar los remedios.
Pero, madre. . . . ¿qué te pasa?

MÓNICA.

Nada hija. . . . estoy oyendo. . . .
¿Y. . . .

TERESA.

Tu. . . .ya estabas. . . . muriendo
y te llevaron de casa!

MÓNICA.

A dónde virgen bendita! *(con horror)*

TERESA.

Al hospital!

MÓNICA.

Santo cielo!

TERESA.

Y al salir te puso un velo
tu confesor Jesuita!

MÓNICA.

Mi confesor!. . . . pero. . . . dí,
¿y tú? y tú? hija querida?

TERESA.

Yo en lucha con esa vida,
perdí la fuerza, y caí.
El trabajo me dobló
sin poderlo resistir,
y resignada á morir
cuando todo me faltó:
pensaba en la eternidad,
cuando en mi delirio ardiente
ví aparecer á Clemente
lleno de felicidad.

MÓNICA.

Me consuela lo que dices. . . .

TERESA.

Sí porque al incorporarme

te ví venir á abrazarme.

MÓNICA.

Yo!

TERESA.

Sí, ya eramos felices. *(se abrazan)*
y despues de tanta guerra
Clemente fué tu consuelo:
te trajo la paz del cielo;
te hizo feliz en la tierra.

MÓNICA.

Pero. . . quién llega?. . . me ausento
ven Juliana. *(mutis con Juliana.)*

ESCENA II.

TERESA, JUSTINO Y MARIA.

TERESA.

¿ Se arreglaron los asuntos.

JUSTO.

Servidor

MARIA.

Adios Teresa,
(parece que te interesa)
casi hemos llegado juntos.

JUSTO.

Confieso que antes de ayer
estuve algo desatento *(á Teresa.)*

TERESA.

No es estraño, un mal momento
no se puede precaver.

JUSTO.

(Voy á cargarla de frente
y enmiendo mi tontería)
Señorita!—yo creia
que Vd. me era indiferente,
pero he visto que no lo es
despues del lance pasado,
y tal vez hubiera dado
en arrojarme á sus piés.
Mire Vd. tuve intencion
de ponerme á meditarlo;
pero—hay tiempo de pensarlo
dije, y pedirle perdon.
Con que aprovecho el momento
perdone Vd. señorita;
es mi costumbre maldita
de hablar todo lo que siento.
Y eso que estoy convencido
de que en el siglo presente,
nadie dice lo que siente
sino es valor entendido.
Si ya no estoy indultado
sírvase Vd. perdonarme,
y le prometo enmendarme
á un término así. . . . arreglado:
en fin, ni sé lo que hablo;
pero Vd. debe entenderme,
nunca sé desembolverme
con cumplimientos—¡qué Diablo!

MARIA.

Le perdono á Vd. Justino,
pero ha de pactar conmigo
el que ha de tener castigo
cuando haga un desatino.

Y puesto que ha confesado
no le soy indiferente;
sométase el insurjente
y lo creeré reformado.

JUSTO.

¡Ay que suerte señorita!
tener quien así me mime;
quien me eduque, quien me estime
vamos; segunda mamita!....

TERESA.

Pido permiso un momento
madre, está tan delicada
que temo dejarla aislada,
voy corriendo á su aposento. *(mutis)*

ESCENA III.

JUSTO Y MARIA.

JUSTO.

Por que es cierto, sorprendente
el cambio que se ha operado:
yo no sé que rumbo ha dado
á su dinero esta jente.
La pobre señora está
que dá lástima; abatida;
se ha puesto desconocida,
de pocos meses acá.
Tambien la pobre señora
es austera en demasía:

MARIA.

Pues.... lo mismo que mi tia.

JUSTO.

No ha de ser tan rezadora.
Si se retuerce los brazos
hasta quedar sin alientos;
y hasta creo que hay momentos
en que anda á disciplinazos.
Yo sé muy bien lo que hablo:
désde que murió el marido,
entró Lonjino, así ha sido
que todo lo cargó el diablo.
Esto, es decir lo que pasa
sin agregar, ni mentir;
porque yo puedo decir
que me he criado en esta casa.
Hice un viaje, año pasado;
pues bien, cuando regresé,
de una pieza me quedé
ya estaba todo cambiado.
Por el oro del Perú
nada ví, que la alhagára:
ya no miraba á la cara
ni me trataba de tú.
Lo que es Teresa, eso sí,
es muy buena; es una plata:
ni han podido hacerla beata,
ni me apea el tú por tí.
Desde entonces;—es mejor
me dije buscando el centro;
que quede como lo encuentro;
yo no soy reformador.
No quiero andar en cuestiones
que no puedo remediar;
si no podemos marchar
pongo en juego los talones.

MARIA.

Es muy prudente medida,
y muy digna de alabarse;
nadie tiene que mezclarse
en los metodos de vida:

pero es el caso Justino
que hay personas que queremos,
y cuando sufren debemos
velar sobre su destino.
Evitar el sacrificio
de una criatura inocente,
que lucha constantemente
con un secreto suplicio;
y si avasallada jime,
su suerte siniestra y rara,
arrancar la doble cara
del verdugo que la oprime.
Ese tormento, ese abismo
para nuestra amiga empieza,
pensemos Justo en Teresa
víctima del fanatismo.

JUSTO.

Casualmente, es mi opinion
en ese particular,
pues Maria; no aflojar
y hagamos la oposicion.
Vd. quedará encargada
de dirijir el asunto;
pues yo confieso por junto
que no sirvo para nada.
Con que Vd. mande Maria
que con tal gefe, la gloria,
en álas de la victoria
nos lleva desde este dia.
Queda la lucha entablada.

MARIA.

Corriente, mas con prudencia.

JUSTO.

Que espere su reverencia
una carga destemplada,
con que, dónde nos veremos?

MARIA.

Aquí podemos hablar
pero es preciso guardar
silencio. . . .

JUSTO.

Lo guardaremos.

MARIA.

Vigilancia y sangre fria
que la campaña es formal:
cuidado! *(mutis)*

JUSTO.

Mi general!
á las órdenes de usía!

ESCENA IV.

JUSTO *(solo)*

Pues esto es hecho, se fué
y ahora que estás en camino,
yo te pregunto Justino
si te clavó, ó la clavé.
Puede ser que capitules;
eś mi gefe; soy soldado,
desde hoy queda jurado,
esterminio á esos gandules. *(mutis)*

ESCENA V.

MONICA *(izquierda, con una carta)*

Jamás pude imajinar
tan falaz hipocresía;
y yo que me consumia
en infundado pesar.
Al fin tuve el desengaño;
bien lo dice el confesor,
en el suelo no hay amor
TU HIJO SERA UN ESTRAÑO.
Eso hace mi hija al presente
contra mi amor revelada
trabajando combinada
con su digno pretendiente.
Esta carta me lo dice;
se ha descubierto la intriga:
¡ que sentimientos abriga
esa criatura infelice!
Su oculta perversidad
me disfraza con malicia:
quiere torcer la justicia
de mi espresa voluntad.

ESCENA VI.

Dª. MÓNICA Y LONJINO.

LONJINO.

¿ Tengo permiso ?

DOÑA MONICA.

Pasad,
Santo padre, os esperaba;
¡ay!—mi mal mucho se agrava
esa hija....!

LONJINO.

Reflexionad
pobre madre lo pasado:
Ya se podia temer
y hasta debia esperarse
ver en ella sublevarse
sus instintos de mujer,
pero yo, no encuentro culpa;
y pues no fué religiosa,
no podia, hija amorosa....

MÓNICA.

Padre mio!—no hay disculpa
¿Y Vd. la vindica padre?—
cuando ya por heredar
trata hoy mismo de labrar
la perdicion de su madre ?

LONJINO.

Eso es serio!—muy formal,
y el pretendiente es audaz;
yo lo creo muy capaz
de llevarte á un tribunal
es un dolor, y es reciente
el aviso; ya no hay duda
que hay alguien que les ayuda,
pues se hablan secretamente.
Ella, y él, no se con quienes
es que se han aconsejado;
pero hay algo de abogado
y de quitarte los bienes;
pero, ella es una criatura;
no hay que culparla hija mia!....
¡ay!....yo bien te lo decia,
que su alma no estaba pura.
Todo lo hará la paciencia....
sobre todo, no ostigarla,
hasta que puedas mandarla
á ejercicio y penitencia,

mas que todo, no indicarle
que estamos en el asunto;
seria malo, porque al punto
tratarian de desviarle.
Bueno es tambien no escuchar
su sumision afectada,
que por el otro adiestrada,
muy bien nos puede engañar.

MÓNICA.

Ya no quiero verla padre
y la abandono á su suerte.

LONJINO.

Dios mio! ¡querer tu muerte!
¡¡¡por heredarte!! ¡¡á su madre!!!

MÓNICA.

Eso me ha herido, testigos
hay, de cuanto la queria!
¡ay padre! Vd. bien decia,
que no hay parientes ni amigos.

LONJINO.

Sufre con resignacion
que en la senda de la vida
te has de hallar acometida
por la intriga y la ambicion.
Yo seguiré vigilando
velaré continuamente
y asi estarás al corriente
de los pasos que están dando.
Es una triste verdad
que el bien, ya sus puertas cierra
á una alma que en la tierra
vive aislada en la horfandad.
Mas no debes aflijirte:
vive siempre prevenida
con la súplica sentida
que trata de seducirte.
No lo digo por tu hija,
pues dejo que un caso estraño
te haga ver todo el amaño
de aquella astucia prolija.

MÓNICA.

Ya estoy bien desengañada
¡que á prisa quiere heredar!
pues lo juro!—he de lograr
dejarla desheredada!
Bien tuvo tenacidad
para mostrarme obediencia,
no era limpia su conciencia
ni sincera su humildad,
ya he dicho: no quiero verla
su presencia me dá horror....

LONJINO.

Hija mia!....por favor,
tratemos de convencerla,
el corazon ulcerado
tiene heridas tan gravadas
que sus fibras desgarradas
destilan sangre....

MÓNICA.

El pecado
padre, la perversidad
vamos, salgamos de aquí.

LONJINO.

Nó, nó, espera por mí
voy, y vuelvo....

MÓNICA.

Bien....andad!

MÓNICA *(sola.)*

Ya se descubrió la trama,
nunca pensé que Teresa....
oh!... quema el lábio... me pesa
el saber como se llama
abominable criatura
la desnaturalizada:
la hipócrita, disfrazada
con la capa de dulzura.

ESCENA VII.

DOÑA MÓNICA, DON LUCIANO.

DON LUCIANO.

Avancemos sin temor:
servidor de V. señora.

MÓNICA.

¿Qué busca este hombre ahora?
Dios le guarde á V. señor.

D. LUCIANO.

Un asunto de interés
me mueve á venir aquí;
V. sabe que yo fuí
un adicto en su viudez.
He sido para su casa
señora, un constante amigo;
y así, sin preámbulo digo,
que me admira lo que pasa,
Yo no entro á considerar
el cambio que se ha operado,
y desde que estoy á un lado,
ya no me debo mezclar;
pero aunque V. mal lo halle
mi amistad, me precipita,
señora, ese Jesuita
la deja á V. en la calle.
El patrimonio entregado
por su órden, señora mia,
ya ingresa en la compañía
muy bien acondicionado;
esto me atrevo á jurarlo,
se lo ha llevado el demonio,
pida V. el patrimonio,
trate de recuperarlo.

MÓNICA.

No sé señor, D. Luciano,
que ciego interés lo mueve,
ni como á infamar se atreve
á un santo y digno cristiano.
No puede escuchar mi oido
tan fea suposicion,
no tiene V. religion.

D. LUCIANO.

Yo....

MÓNICA.

Nunca la ha tenido.
Esa persona que ofende,
tal vez sin justicia alguna,
no ambiciona mi fortuna,
ni al vil interés se vende:
es un santo religioso,
y no permito señor
que á mi digno confesor
se trate de codicioso.

D. LUCIANO.

Pues bien, señora, lo digo,
lo sostengo y probaré;
yo bien sé lo que me sé,
y que se estrelle conmigo.

Si mis cargos son endebles,
sepa, que á su confesor
lo he sorprendido..... ¡qué horror!
abriéndole á V. sus muebles.
No sé si será piedad
el escamotear lo ajeno;
lo que juro es que no es bueno
robar y sin caridad.

MÓNICA.

¡Jesus!... ¡qué horror!... ¡qué impos-
(tura!
Dios piadoso ten clemencia
de este hombre... tu indulgencia
concede á esta ruin criatura!

DON LUCIANO.

Señora, por compasion!
no diga V. necedades;
¿por qué digo las verdades
pide para mí perdon?
Pues bien, por fin de la cuenta
queria el fiel de los fieles
sustraer de sus papeles
un pacto de *rectro venta*:
sí, señora, no se aflija;
en vano será el rezar,
no puede V. despojar
de su fortuna á su hija.
Nadie le dá atribucion
para destrozar sus bienes,
señora, por Dios! y ¿á quienes?
—tal vez una donacion!
Hay poderosos motivos
que se pueden oponer
á que V. trate de hacer
donaciones *intervivos*.
La ley señora es severa,
mientras no sancione el hecho
su hija no pierde el derecho
porque es legal heredera.
Y si estoy equivocado,
ó ha sido por ignorarlo,
vaya V. á consultarlo
con el primer abogado.

MÓNICA.

Bien, D. Luciano, no puedo
escuchar á V. ahora,
(este es del complot *(toma costura y mutis foro)*.

D. LUCIANO.

Señora!

te has metido en un enredo!...

ESCENA VIII.

D. LUCIANO *(solo.)*

Aquí no hay nada que hacer
sino apremiar á Lonjino
con el registro; y con tino;
en fin, trataré de ver.
El golpe no ha sido bueno
para esa beata maldita,
ya lo veo, el Jesuita
es el dueño del terreno.
Transaremos como amigos;
porque el hecho, bien mirado,
no queda justificado
por la falta de testigos;
pero... ¿quién viene?... Tristan!
este se hace el inocente,
pero donde clava el diente,
abur! *(saludándolo de paso)*.
¡qué pelafustan! *(mutis.)*

ESCENA IX.

TRISTAN *(solo.)*

No está... yo traigo instrucciones
que debo poner en juego,
ya que en el sagrado fuego
se han de inmolar las pasiones,
me mandan. . . . y esta muger
domina mi alma—¡ maldita !
Calla !. . . . errante Jesuita !
silencio y obedecer.
Hoy es dia decisivo;
pegar el golpe debemos,
y los papeles tendremos
ya de un modo positivo.
Me ha perdido mi torpeza,
debia al fin suceder:
la imágen de esa muger
me trastornó la cabeza.
No hay duda: mi superior
tiene ideas asombrosas
ha vuelto á poner las cosas
en el estado mejor.
La madre, ya es cosa fija
que vive en el desconsuelo;
ahora cubramos de duelo
el corazon de la hija.
Ella viene. . . .

ESCENA X.

TRISTAN Y TERESA *(izquierda.)*

TERESA.

(Qué será ?
mi madre no me ha llamado)
(¡ Oh siempre el sér detestado !
solo aquí. . . . ¿ qué buscará ?)

TRISTAN.

Cése ya tu prevencion:
hija, yo te compadezco:

TERESA.

(Bien sabe Dios que merezco
piedad en mi situacion !)

TRISTAN.

Cuando vive el desconsuelo
en el alma deprimida,
poner bálsamo en la herida,
es nuestra mision del cielo.
Tú estás sufriendo y guardando
la hiel que tu alma destila:
¿ cómo has de vivir tranquila
si sé que vives llorando ?
hija; tu cariño santo
se premió con amargura
llora sí, pobre criatura;
porque es muy justo tu llanto.
Ya no habrá nada que cuadre
para una madre indignada:
has sido muy desdichada
en perder su amor de madre.

TERESA.

¿Su amor de madre?. . . . ¿porqué?
¡su indignacion!—¿qué hice yo?
al fin. . . .ya se consumó
vuestra obra. . . .bien lo sé.
¿Pero que quieren de mi ?
nada basta, se reincide;
harán que madre me olvide
y hasta me arroje de sí.
Yo que mi ventura ciño
en amarla de ese modo,
convengo en perderlo todo

dejándome su cariño.
Qué mas quieren?.... resignadas
todo lo hemos entregado
y con gusto hemos quedado
á esta casa limitadas,
viviré de esta manera;
os juro que no me pesa
y aceptaré mi pobreza,
con tal que madre la quiera.
¿Qué mas se puede desear
si á todo estoy resignada?
yo.... no perjudico en nada,
y hasta ofrezco no llorar.
Sí—si mi llanto la ofende
no lloraré mis pesares....

TRISTAN.

Es fuerza que te prepares
el mal sobre tí se estiende
largo tiempo resignada
sufrió tu madre tu esceso;
hoy ha gravitado el peso,
la medida está colmada.
Todas tus sordas intrigas
han decidido tu suerte:
tu... le has deseado... la muerte

TERESA.

Yo? (*retrocediendo espantada.*)

TRISTAN.

Sí, no te desdigas!

TERESA.

¡Que es lo que oigo cielo santo
de tan horrible impostura!
¿qué te hizo esta criatura
para hacerla sufrir tanto?

TRISTAN.

Nos acusas hija mia;
pues bien, tú debes hablarla
debes de comunicarla
tus dudas; te convendria.
Quien lo impide.... tu conciencia
sin duda te está ofuscando;
habla con ella, que hablando
hallarás nuestra inocencia.
En un religioso padre
es un crímen la falsía;
jamás se engaña hija mia,
el corazon de una madre.

TERESA.

Pero... cómo?... quién me acusa?
de qué intrigas?... de qué muerte?

TRISTAN.

Debes hija convencerte
que á creerlo se rehusa:
mas, no es así por desgracia!....

TERESA.

Pues bien; yo hablaré con ella
y hoy el signo de mi estrella
cambiará con eficacia.
Yo le diré—Madre mia!
tu hija siempre te ha querido
no dudes!—cierra el oido
á la astuta hipocresía.
Nunca he pensado ofenderte,
y harias mi alma pedazos,
si me negáras tus brazos
sería.... darme la muerte.
Teme la saña enemiga
que invade el hogar tranquilo.

no dés tu garganta al filo
del cuchillo de la intriga.

ESCENA XI.

Dichos, Mónica y Lonjino. *(foro)*

Dª Mónica.

Son intrigas del tutor....
ella....

Lonjino.

Tu hija!

Teresa.

¡ Madre amada !

Mónica.

Aparta, aparta malvada....!
(Pausa corta.)

Tristan.

(¡ Gloria escelsa al fundador !).

Teresa.

Escucha.... *(con temor.)*

Mónica.

Déjame en paz
yo te maldigo en la tierra !

Lonjino.

¡Justo Dios! *(juntando las man)*

Tristan.

Oh !—*(igual accion.)*

Teresa.

Nó, no me arredra
la intriga.... tu escucharás.
Todos estamos aquí....
Caiga la máscara impía....

Mónica.

Nó, tu no eres hija mia ! *(rechazàndola.)*
Dios tenga piedad de tí *(mutis foro.)*

ESCENA XII.

Teresa, Lonjino y Tristan.

(Teresa queda en medio de los dos.

Teresa.

¡ Dios mio !—tu que me escuchas
sabes que soy inocente.

Lonjino.

¡ Justo cielo !

Tristan.

Dios clemente !

Lonjino.

¡ Pobre madre !

TRISTAN.

¡Tristes luchas!

TERESA.

Pero padres. . . .todavia
es tiempo de persuadirla
por compasion!

TRISTAN.

¡¡Aflijirla!!!

LONJINO.

Para eso es tarde hija mia!
no hay que desesperar.

TERESA.—*(con angustia.)*

Ya para mi no hay consuelo.

LONJINO.

Hija, las puertas del cielo,
pueden abrirse—¡ llamar!
esta vá trás de la madre (á Tristan)
ya es nuestra, dejadla en paz:

TRISTAN.

Ya prendió el fuego voraz:
ya no hereda (haciendo mutis)

LONJINO.

¡Callad padre! *(mutis)*

TERESA *(sola.)*

Rasgó su velo el encanto;
murió mi última esperanza;
así sufriendo se alcanza
á santificar el llanto.
¡Madre!—han llenado tu pecho
de vil fanático encono,
no importa; yo te perdono,
tú no sabes lo que has hecho.
A todo estoy resignada;
yo bien sé lo que ha pasado;
ELLOS NOS HAN DESPOJADO
hoy no contamos con nada.
Pero yo me callaré
y aunque viva consumida;
aunque me vea perdida
madre, te respetaré.
La hipocresía malvada,
vá produciendo su fruto;
ya no falta mas que el luto
á esta casa desdichada.

ESCENA XIII.

TERESA Y CLEMENTE.

TERESA.

Clemente, ya no es posible
sufrir como estoy sufriendo.

CLEMENTE.

Sí, Teresa, lo comprendo,
tu situacion es terrible;
pero es preciso sufrir
Teresa, la situacion,
y tener resignacion. . . .

TERESA.

te digo que no es vivir,
Antes Clemente me amabas
y si tenia pesares,

de consuelos á millares
con cariño me llenabas.
Antes un solo gemido,
escapado de mi pecho,
iba Clemente derecho,
á tu espiritu aflijido.
Antes el verme llorar
te hubiera dado afliccion;
hoy no tienes corazon,
ya no me debes amar.
Antes tu eras mi consuelo,
todo era calma.....alegria;
parece que bendecia
nuestros amores el cielo.
Ahora es fuerza que te aguarde
y vienes indiferente;
antes besabas mi frente
al agonizar la tarde.

CLEMENTE.

Pobre Teresa!—tu has sido,
la causa de tu·afliccion,
me cerraste el corazon.....
tu Teresa—lo has querido,
cuando tu alma ulcerada
necesitaba consuelo,
quisiste tender un velo
á nuestra dicha pasada.
Tù, mi mas dulce tesoro,
al nacer mi sentimiento,
volviste el rostro al momento
para robarme tu lloro.
Y bien Teressa!—¿ qué hacer ?

TERESA.

Voy perdiendo la ilusion.
y tu tambien has perdido ;
para mí todo ha concluido
desde que tu eres Mason.
Calla criatura inocente!

CLEMENTE.

y no repitas te pido
el lenguaje corrompido
del fanatismo insolente.
¿ Sabes tu, Teresa mia,
lo que te atreves á hablar ?
ni aun puedes imajinar
lo que es la masonería
No te dicen la verdad ;
su culto noble y fecundo
tiende sus alas al mundo,
y adora la libertad.
Ante ella cae la esclavitud pos-
(trada,
y el Mason le prodíga nueva suerte,
escala los cadalsos denodada,
y arrebata la víctima á la muerte,
La gran Masonería es esforzada,
y hace hasta al débil, entre bravos
(fuerte :
ella rompe los hierros de las manos,
y los tira á la sien de los tiranos.
La institucion masónica es la esen-
(cia
para el Pueblo Oriental indestruc-
tible,
pues se alzó, para darle indepen-
(dencia
en una era, de gloria inmarcesible.
Nada pudo la vana resistencia
de un poder, que se creyó inven-
(cible
es para el mundo, de libertad la
(diosa,
y alza su frente, divinal, gloriosa.

TERESA.

Si el poder Jesúitico azuzado
pone en juego su intriga ponzoñosa,
y en el seno del pueblo descuidado
que alucina, con farsa misteriosa

se estrella aquel rujido concentrado,
y desata su saña tenebrosa.
Entonces, ay Clemente !—¡ cuanto (llanto!
cuanto luto siniestro!—¡cuanto es- (panto!

CLEMENTE.

Así como las ondas ajitadas
se estrellan, con rujiente furor cie- (go,
y elevan sus montañas encrespadas,
del vortice furioso, en raudo juego:
Las almas de los buenos inflamadas
que en los dogmas del libre beben fuego
sustentarán su choque, incontras- (tables,
en tan santa mision inseparables

TERESA.

Clemente; esa institucion,
debe ser bella, á fé mia;
porque, no la aceptaria
tu noble y gran corazon.
Desde hoy la respetaré
y aunque yo no la comprenda,
tiene mi débil ofrenda,
pues tu la amas, la amaré.
Lo que te pido en rigor,
sin tocar tu juramento;
es que pienses un momento
en que me tienes amor.

CLEMENTE.

Teresa mia!—yo te amo,
y vive en ese concepto,
que no me roba tu afecto,
con su imperioso reclamo.
Yo puedo pensar en tí,
sin faltar á mis deberes;
sí Teresa. . . .¿qué mas quieres?

TERESA.

Que no te olvides de mi.

ESCENA XIV.

DICHOS—JULIANA. *(foro)*

JULIANA.

Ay que apuro!—la Señora,
está al pié de la escalera !
(mutis izquierda.)

CLEMENTE.

Quién és?—tu madre—¡friolera !
¿cómo he de salir ahora ?

TERESA.

Ay Dios!—en ese aposento
(derecha.)
hasta que pueda salir:
Dios mio!—¡y esto es vivir !

CLEMENTE.

No hay que perder un momento.
(mutis.)

ESCENA XV.

TERESA, Dª MÓNICA. *(con ajitacion)*

MÓNICA.

Teresa!—vengo abismada,
no sé que debo pensar !
lo que acaba de pasar
me ha dejado horrorizada.

TERESA.

¿Qué sucede madre mia!

MÓNICA.

¡Ay!—es horrible; espantoso
indigno!....ignominioso!
ni repetirlo debia....
pero nó—caiga el disfraz,
de la horrible hipocresía,
con que ese hombre queria,
alucinarme falaz.

TERESA.

Pero madre, qué ha pasado?

MÓNICA.

Voy á decírtelo todo
desahogaré de ese modo
mi pecho despedazado.
Habiendo ido á consultar
á casa del confesor
el caso de hoy, por temor
que me asalta, de pecar;
me hizo demorar un hombre,
y aunque me costó trabajo,
oí, que hablaban muy bajo,
y pronunciaban mi nombre.
Tal vez ha sido una suerte;
porque supe con horror,
que mi único confesor
está deseando mi muerte.

TERESA.

¡¡¡Tu muerte!!!

MÓNICA.

El era, sí,
está el misterio aclarado
y no en vano ese malvado
no se alejaba de mí.

TERESA.

¡Ah madre! tu has visto al cabo
desecho el tejido horrible....

MÓNICA.

¡Ay Teresa!—es increible
lo que de escuchar acabo.
No me moví de su lado,
decia, mi confesor,
y tuve el oido avizor
á lo que ella ha delirado.
Nada dijo en conclusion;
hay que perder la esperanza,
si en ella, ya nada alcanza
el acto de confesion.
Pero guardando equidad,
podemos *precipitarla,*
es preciso encaminarla
derecho á la eternidad.
Ya su espíritu apagado
se presta perfectamente;
se mata espiritualmente
en tiempo determinado.
No hay mas que hacer enervar
su físico.... se deshace;
un cadáver pronto se hace
padre, sin asesinar.
En los primeros momentos
que caiga sin resistir,
se le obliga á recibir
tres veces los Sacramentos:
no se la deja de mano;
se reune á sus amigos
para que sean testigos
que ha tenido un fin cristiano.
Ese paso es importante,

y avanza la Compañía:
la noticia correria
de su muerte edificante.
Esa muerte es necesaria
para adquirir lo donado,
y eso es un golpe de estado
á la impiedad reaccionaria.
Haced vos mismo el modelo
de un catafalco lujoso;
así el vulgo vanidoso
toma aspiracion al cielo.
Y que se mande imprimir,
aunque sea reducida
su mas ascética vida,
la cual hareis distribuir!”...
—Ah! ya no pude escuchar,
y salí huyendo hija mia;
con horrible felonía
me quieren asesinar.

TERESA.

¡Pretender asesinarte!
¡ah malvados!—¿y por qué?

MÓNICA.

Todo Teresa lo sé;
es que quieren heredarte!

TERESA.

¿A mí? mas por qué razon....
si yo no poseo nada!....

MÓNICA.

Es que yo hice alucinada
una imprudente cesion:
Cesion que no pude hacer
sino en mi triste estravío:
ese fanatismo mio,
Teresa, te iba á perder.
Pero yo reclamaré:
lo que es tuyo á tí te toca:
Sí;—diré que estaba loca;
en fin, me retractaré.
Una lágrima!—furtiva
sobre tu mejilla rueda....

TERESA.

Tambien en tus ojos queda
madre, otra lágrima esquiva.

MÓNICA.

Sí Teresa!—¿á qué ocultarte:
fuí madre indigna en el suelo,
Cuantas veces tuve anhelo
hija mia, de abrazarte.

TERESA.

Dos lágrimas!—si, bendita
seas madre: yo lo imploro:
al fin sabes que ese lloro
te lo arranca un Jesuita.
Yo tambien mucho he llorado;
pero al fin, somos dichosas:
no se hable mas de estas cosas,
y olvidemos lo pasado.
Nada importa madre amada,
y pues la cesion es séria;
sufriremos la miseria,
quedaré desheredada.
No quiero verte llorar,
viviremos despojadas,
y aunque en el mundo ignoradas
vuelva la paz al hogar.
Y ya que has cedido á Dios,
el patrimonio completo,
madre mia ese secreto
queda oculto entre las dos.

MÓNICA.

No puede quedar así,
ni en manos de esos sedientos
dejar debo documentos,
que quiero ver hoy aquí.
Voy á mandarlos llamar,
y sin escándalo y ruido,
todo quedará concluido
todo se debe arreglar.
(mutis izquierda.)

TERESA *(sola.)*

¡ Gracias Dios omnipotente,
porque tu divina luz
rompió el siniestro capuz
que cegaba á esa inocente!
esa ambicion atrevida
tuvo su ruin consecuencia;
te adoraré Providencia
en las horas de mi vida.

ESCENA XVI.

TERESA Y CLEMENTE.

CLEMENTE.

De todo estoy informado,
y bien Teresa—¿ qué dices?

TERESA.

Que ya seremos felices,
sí, sí, Clemente adorado!

CLEMENTE.

Y la máscara falaz
que cubria la ambicion
cayó, y se hizo traicion
mostrando su innoble faz.
Que ahora el placer, el contento
nos darán horas tranquilas,
que ya no habrá en tus pupilas
lágrimas de sentimiento.
Y que ahora es necesario
que yo me vaya de aquí. . . .

TERESA.

Y tan luego ahora?

CLEMENTE.

Sí.

TERESA.

¿ Qué temor imajinario?

CLEMENTE.

No hay temores, solo insisto
en ir á casa al momento.

MÓNICA.

Si vuelves, sí, lo consiento.

CLEMENTE.

Estoy de priesa. . . . *(mutis).*

TERESA.

Desisto.

TERESA *(sola)*.

Es raro marcharse así,
tan luego en esta ocasion,
cuando ya la situacion
es otra para él aquí.
En fin, yo estoy aturdida;
¡ ay ! pobre cabeza mia,
voy á contarle á Maria

el nuevo cambio de vida.
Juliana.

ESCENA XVII.

TERESA Y JULIANA.

TERESA.

Ven á taparme,
dame pronto mi pañuelo
de rebozo.... ah! mi velo.
(Juliana saca ambas cosas de la cómoda.)
Ahora ven á acompañarme
(mutis las dos.)

ESCENA XVIII.

Dª MÓNICA *(sola.)*

Ya todo quedó aclarado;
Dios mio! quien lo pensára,
que tal idea abrigara
un hombre tan ilustrado.
Desear mi perdicion,
cuando no pasaba un dia
que de rodillas pedia
me diera la salvacion!
Desear mi muerte violenta
cuando sin instancia alguna
he cedido mi fortuna
muy resignada y contenta!
Ah! solo así, oyéndolo
puede creerse el atentado:
Santo Dios!....en qué he pecado?
Tal vez soy maldita?—nó!
pero quién llega?—Justino!

ESCENA XIX.

Dª MÓNICA Y JUSTINO.

JUSTO.

Ah señora!.... que tal vamos
mucho entusiasmo?....rezamos?
(¡diablos! ya hice un desatino.)

MÓNICA.

Hijo mio!—sí rezar
pesa á tu alma libertina,
de la palabra divina
nadie se debe burlar.

JUSTO.

(por muy poco te encocoras)
creí que estaba Vd. rezando
en la iglesia, sino, cuando
vengo á su casa á estas horas;
pero dejemos clamores
y lo de rezos, á un lado
sepa Vd. que se ha ensartado
con dos boas constrictores,
y que todo monigote
que me caiga por las manos....

MÓNICA. *(alterada.)*

Los hay muy buenos cristianos.

JUSTO.

Bien señora, no alborote.
Yo no hablo de los que he visto
que son dignos de alabar,
de una conducta ejemplar
como manda Jesucristo.
Pero voto á San Cornelio!

no puedo sufrir bribones
que me dejen sin calzones
predicando el evangelio.

Aparecen en la puerta del foro, Lonjino y Tristan.

Pero ahí le viene el par
de cuervos; *animalitos*
inespertos; pobrecitos
van aprendiendo á picar
los pichoncitos son flojos:
son tan recien emplumados
que no están muy adiestrados
en esto de sacar ojos. *(mutis)*

ESCENA XX.

Dª. Mónica, Lonjino y Tristan.

Lonjino.

Hija mia!—¿me has llamado?

Mónica.

Sí, padre.

Tristan.

Muy séria está:
sabe Dios lo que será.

Lonjino.

(Vamos!—hay gato encerrado;
la desconfianza despierta,
su espíritu en rebeldía):
si me has llamado hija mia....
(hay algo.... estemos alerta),
es mi deber atenderte
y ausiliarte, si hay apuro....

Mónica.

¿Está V. ya bien seguro
que está próxima mi muerte?
pero ha de quedar burlada
su esperanza lisonjera:
ese deseo que muera
para verme embalsamada.

Lonjino.

Yo hija mia?....¿qué decís?
yo que soy tu firme amigo.

Mónica

Sí, mi mas cruel enemigo,
lo he dicho ya; bien lo oís.

Lonjino.

Y quien lo puede dudar,
que lo he deseado y deseo,
que admire Montevideo
tu fin cristiano ejemplar?
Creelo así, sierva de Dios,
si tu fin fuera piadoso,
en estásis religioso
llorariamos los dos. *(Señalando á Tristan)*

Tristan. *(inclinando la cabeza.)*

Vamos, vamos, sosegaos
confiad en la providencia
ya vuelve la impenitencia,
á vuestro cuerpo—calmaos.

Lonjino.

(Esta mujer ha escuchado
toda mi conversacion,
oculta en algun rincon:
démos un golpe de Estado)
sí: tu vida de abstinencia

y tu cristiana agonía,
para los fieles seria
ejemplo de consecuencia.

MÓNICA.

¿ Quieren mi muerte ?—pues bien,
no moriré asesinada ;
desde hoy quedo emancipada
y hasta os despido tambien....

LONJINO.

Pero debes saber antes
que dos ó tres ocasiones,
has hecho revelaciones
para Dios muy importantes.

TRISTAN.

Sin duda reflexionais
sobre tan santa palabra :
en el delirio se labra
esa piedra que ocultais.

LONJINO.

Hija ; tu te has descubierto
en estas noches pasadas,
sin palabras disfrazadas,
porque has hablado lo cierto.
Cosas indignas y crueles,
que rayan en sacrilejio :
¡¡¡ Un robo al Sacro Colejio !!!
¡¡¡ ocultacion de papeles !!!
espero querida hija
que aquello que has ocultado
lo deje al fin declarado
una confesion prolija :
pedirá de otra manera
el que todo lo gobierna :
mira que la vida eterna,
no es, la perecedera !

MÓNICA.

De qué me quereis hablar
padre, de qué confesion ?

LONJINO.

De aquella revelacion
del delirio.

MÓNICA.

No hay lugar
á confesion, sino hay culpa,
si he delirado lo ignoro,
ni que papeles. . . .

LONJINO.

Deploro
que sea vana tu disculpa.

MÓNICA.

Pues bien, tenedlo entendido
no me quiero confesar,
basta padre, quiero hallar,
en la paz, el bien perdido.

LONJINO.

¡Cómo!—criatura obcecada
en tu frenesí estremo
te alzas contra el Sér supremo
ferozmente revelada ?
¿Cómo réproba tu mano
guiada por tu alma fiera,
quiere romper la barrera
que impuso Dios al cristiano?
¡Tiembla por tí!. . . .por tu calma,

y piensa infeliz muger
que á tu muerte, Lucifer
se hará cargo de tu alma.
Cuando el ángel iracundo
te juzgue. ya condenada,
responderás, desdichada,
que renegaste en el mundo.
El ángel te dirá á gritos
en tu feroz agonía,
¡¡¡maldita seas, impía!!!
y hasta tus hijos ¡¡¡malditos!!!
Mil pesadillas horribles
te asaltarán en tu lecho
y destrozarán tu pecho
con estorciones terribles.
Cuando tu mirada errante
pida piedad al Eterno;
encontrarás del infierno
la mirada centellante
Cuando con furia precita
los mires, con ojos fijos,
á gritos dirán tus hijos,
¡¡¡nó, no me toques maldita!!!
Ellos te huirán en el suelo
clamando con voz ahogada,
¡¡¡mi madre está condenada;
porque renegó del cielo!!!

MÓNICA *(con espanto.)*

Ay mi hija.... nó!

TRISTAN.

Ya es tarde;
no demandes indulgencia;
Dios castiga sin clemencia
la rebeldía cobarde.

LONJINO.

Cuando busques alimento
por el hambre devorada,
solo aspirarás saciada,
¡veneno y remordimiento!
¡Hija espúrea del pecado!
¡Flajelo de los cristianos!
el que toques con tus manos
morirá desesperado.
Al fin vendrá á recojerte
el ángel malo, del suelo,
y te llevará en su vuelo
al abismo de la muerte.
Sí, tu muerte abominada,
entre espantosos tormentos,
y sobre harapos mugrientos
morirás abandonada.
Sí, no habrá una mano pía,
que quiera cerrar tus ojos;
ni velará tus despojos
el ángel de la agonía.
Allí, aguardando la presa,
cuando esté el cuerpo difunto,
echará el demonio al punto
las garras á tu cabeza.

MÓNICA *(con desesperacion.)*

Ay padre mio!—piedad!
no quiero morir así;
perdonadme si cedí
en un rasgo de maldad:
que sea mi fin cristiano,
y me resigno á morir;
es preferible á vivir
de un modo tan inhumano.

LONJINO.

Es infalible tu muerte,
y es tu deber humillarte
desgraciada! y resignarte
á fin de cumplir tu suerte.
El cielo te pone á prueba,

y burlando mi esperanza
contra quien todo lo alcanza
¿tú espiritu se subleva?

MÓNICA.

Sí padre, *estoy convencida*,
que mi espíritu obcecado
se doblegó ante el pecado,
pero estoy arrepentida.
Mi larga humildad cristiana
que me sirva de disculpa;
sí, reconozco mi culpa,
fuí pecadora....

TRISTAN.

Mañana
volverá la tentacion
á sublevar tu conciencia,
solo una gran penitencia
te dará la salvacion.

MÓNICA.

Sí, sufriré mi castigo
con resignada humildad;
ay padre!.... por caridad
no seais tan cruel conmigo.

LONJINO.

Pues bien, confiesa al momento
lo que tanto has ocultado;
dí donde tienes guardado
el papel.... el documento!

MÓNICA.

No lo tengo.... yo os lo dí.

LONJINO.

Muy bien: eso te conviene;
ahora sé yo quien lo tiene
tu hija....

MÓNICA.

¡Imposible!—¿ella?

TRISTAN.

Sí!

ESCENA XXI.

DICHOS, TERESA *(foro)*.

TERESA.

No está Maria en su casa....
¡los Jesuitas!—¿qué quieren?
¡ah! ya lo recuerdo—esperen
pronto verán lo que pasa.

TRISTAN.

(Arrojándose á ella, y tomándola de la mano.)

Los papeles al momento;
los papeles, sin demora;
pronto,—sí,—sonó la hora
de tu seguro escarmiento.

TRRESA.

¡Jesus mio!....¿qué papeles?
¿de qué papeles hablais?
me haceis mal—me maltratais.
La violencia!... ¡hombres crueles!
opresores tenebrosos....

MÓNICA.

Dios mio!

TERESA.

¡Ay alevosos!

TRISTAN.

Los papeles.

TERESA.

¿Qué papeles?

LONJINO.

Los que á la iglesia de Dios
sustrajo esa hija insidiosa,
esa pia y religiosa,
donacion hecha por vos.

TRISTAN.

Sí, los papeles, malvada,
serpiente arrojada al suelo.

TERESA.

Padre! juro por el cielo
sí, lo juro, no sé nada:
no me maltrateis así;
piedad, por Dios os lo pido.

TRISTAN.

Piedad?. . .acaso has tenido *(bajo)*
conmiseracion de mi?

MÓNICA. *(de rodillas.)*

Dios mio!—que horrible prueba.

LONJINO.

Ruega madre desdichada!

TRISTAN.

arrepientete malvada.

TERESA. *(tendiendo las manos.*

Madre mia!

LONJINO. *(sacudiendo el brazo de Mónica.)*

Ruega, ruega,
ruega por tu hija. . . .

TERESA.

Piedad!

TRISTAN.

Si, tu misma lo has querido.

TERESA.

Ay madre!. . . .pierdo el aliento.

TRISTAN.

vas á sufrir un tormento *(bajo)*
¿por qué me has aborrecido?

TERESA.

Es cierto. . . .yo no podia. . . .
vuestro afecto me espantaba

TRISTAN.

Calla, calla!

TERESA.

Yo. . . . pensaba
que Dios me castigaria. . . .
en fin. . . .os tenia. . . . horror!!!

MÓNICA.

No padre mio!—¡oh tortura!

LONJINO.

Humíllate vil criatura!
lo manda tu redentor.
(Dejando á Mónica, y dirijiendose sobre Teresa, con ira.)
Vas á decirlo al momento
hija de la rebelion;
lo que no la confesion,
te lo arrancará el tormento.
(Saca un frasco.)
Este ingrediente es muy fuerte,
y aplicado á las narices
muy pronto todo lo dices
entre la vida y la muerte.

TERESA.—*(con angustia.)*

Ay. . . . no, no,—yo diré todo;
pero, qué diré Dios mio,
si nada sé.

MÓNICA.

Es impío,
martirizar de ese modo. *(de pié)*

TERESA.

Mi muerte: muerte violenta
madre mia!—asesinada!

MÓNICA.

Hija mia!.... hija adorada
(*corre á ella.*)
apartad jente sedienta.
(*Se pone de espalda hácia su hija, y abriendo los brazos, la cubre con el cuerpo.*)

LONJINO.

No esperes piedad conmigo
con que, no los tienes?....

CLEMENTE. (*saliendo con papeles*)

Nó ! quién los tiene soy yo,
para tu ejemplar castigo.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CLEMENTE MARIA, JUSTO, DON LUCIANO Y JULIANA.

Dª MÓNICA.

Cómo?....él ?

TERESA.

él, los tenia !
gracias Dios mio !

TRISTAN.

¡ En su mano !

LONJINO. (*con ira concentrada.*)

¡Sí, te han burlado villano !

TERESA.

Ya eres feliz, madre mia....
Los Jesuitas retroceden en actitud hióprita á la estrema derecha.

CLEMENTE.

No temas Teresa yá
que un patrimonio usurpado
sea el fruto codiciado
de esa piadosa hermandad.
Lobo vil, devorador
que vistes piel de Cordero !

DON LUCIANO.

y se llama **humilde obrero**
de la viña del Señor.

TERESA.

Clemente, prenda adorada
tu has sido nuestro consuelo.

MÓNICA.

Nos tuvo piedad el cielo
(el sueño)

CLEMENTE.

¡ Teresa amada !

LONJINO.

Cúmplase vuestra mision;
del cielo estais desterrados;

JUSTO.

¡Quedamos notificados!

MÓNICA.

Hijos de mi corazon! (*á Clemente y Teresa.*)

(*) JUSTO.

Señora!—reconoció,
á estas dos santas criaturas
tan afectas á escrituras :
¡La tradicion lo legó¡
Esta clase de vivientes
tienen el mundo intrigado:
Ay!—si se habrán engañado,
los escritores siguientes.
Lanuza, Lemos y Cano,
Juan Martinez, Dumesnil,
Pontac, Marion, de Gondril,
Beloy, Sotelo y Montano.
El jesuita Mendoza,
Luis Dolé; Clemente Octavo,
Santa Hildegarda y Gustavo
y el tribunal de Tolosa.
Borja tercer general
de la misma Compañía;
las clases de teolojía,
y Baronio cardenal....
y si me pongo á citar
á los modernos autores,
que escriben de estos Señores,
es cuenta de no acabar.

LONJINO.

Está visto; la impiedad
su cabeza impura asoma;
(mañana marchais á Roma,
hermano mio....¡temblad !
(*mutis los dos.*)

MARIA.

Id con sistema tan *santo*,
á llevar almas al cielo,
que así vais dejando el suelo
cubierto de luto y llanto.

DON LUCIANO.

Esta dicha es un primor;
todo el mundo está contento!

JULIAN.

Ya les contaria un cuento,
si te nombráran tutor.

TERESA.

Todo, la ambicion lo inmola
madres amantes, prolijas;
guardad vuestras tiernas hijas
de los hijos de Loyola.

JUSTO.

No volvais gentes malditas
que bien sin ellos se pasa;

MÓNICA.

Si, ya no habra en esta casa,
Lagrimas y Jesuitas.

(*) El autor ha suprimido los dos versos que en el original primitivo se hallabañ aquí, y que el Censor notó como inadmisibles; siendo esta, la única variacion sustancial, que ha hecho en el drama, para darlo á luz.

FIN DEL DRAMA.